

EL MERITO ES LA CORONA,
Y ENCANTOS DE MAR, Y AMOR.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Amphion.</i>	<i>Madian.</i>	<i>Seis Soldados de Madian.</i>	<i>Lindabridis.</i>
<i>Dirceo viejo.</i>	<i>Rosicler.</i>	<i>Dos Padrinos de Madian.</i>	<i>La Fitonisa.</i>
<i>Danteo, viejo.</i>		<i>Quatro Soldados de Amphion.</i>	<i>Clavadiana.</i>
<i>Davinel, gracioso.</i>		<i>Dos Padrinos de Amphion.</i>	<i>Estela, graciosa.</i>
<i>Brilladoro, salvaje.</i>		<i>Dos Padrinos de Rosicler.</i>	<i>Coro de 4. Ninfas de Apolo.</i>
<i>Brunela, salvaje.</i>		<i>Astrea. Músicos.</i>	<i>Coro de 4. Damas de Astrea.</i>

F.

C.

() JORNADA PRIMERA. ()

Deat. Amph. Ya que el mar se serenó,
ligad la vela à la cruzada entena,
y a esta desierta playa,
a quien sirve esse monte de atalaya,
poned la proa.
Dem. al otro lado Astr. Ya que sossegado
el fuego de las ondas, deleado
puerto ofrece a la falda de esta sierra,
las anéoras calad. *Vno. A tierra. Otr. A tierra.*
Salen Astrea, y Amphion.

Amph. Por ser de Venus cuna,
qué fixa es en lo instable la fortuna
del mar! *Astr.* Solo el humano atrevimiento
creyò fixas las ondas, firme el viento.

Amph. Como menor mudanza creer podia
el que de Amor, y el que del Mar se fia:
si uno es monstruo de arenas, y de espumas,
y otro Deidad fin ojos, y con plumas.

Astr. Ya que a no conocido
terreno, de las ondas he salido,
con mis voces intento

vêr, si piadosa me responde el viento:

Amph. A faber me refuelva,
qué inculto feno piso. *Los 2.* Ha de la selya?

Astr. Mas quien mis voces usurpa?

Amph. Quien mis ecos: Mas q' bella,
qué rara, qué peregrina
muger! Si de aquellas selyas
eres la Deidad, per mi
á un Peregrino, que sea
a las aras de tu culto
la tabla de su tormenta.

Que seas Deidad no ignoto,
mas no sé qual Deidad seas:
porque de Pulas, y Venus
equivocando las señas,
entre luces, y entre arneses,
es esta la vez primera,
que adornan a la hermosura
las galas de la fiereza.

A qué Region he salido?
en qué Templo se venera

A

to

NA 1087585
NEA 16A 0886

tu nombre: que pues has sido
quien me libró de las fieras
irras del Mar, quiero hacer
sacrificio a tu belleza,
no deba yo el beneficio,
ignorando a quien le deba.

Astr. Extrangero peregrino,
que entrage, y discurso, señas
de noble sangre acreditadas,
sabe, que tan Extrangera
foi como tu, en estos montes;
porque del Mar la inclemencia
a esta playa me ha arrojados
y aunque yo saber quisiera
quien la habita, algun recelo,
por ser mas de lo que piensas,
me hará mudar de dictamen;
y pues viento, y Mar dan muestras
de serenidad: *Amph.* Detente,
porque si saber desear
donde estamos, y el recelo
lo impide, aunque esta Isla fuera
habitada del horror,
del espanto, y la fiereza;
y aunque abortáran sus monter
en vez de peñascos, Ethnas,
en vez plantas, Harpias,
y en vez de flores, Syrenas,
lo que saber sollicitas,
no has de inte sin que lo sepas:
y a qualquiera trance, expuesto
hallarás en tu defensa
mi valor. *Astr.* Tanto confio
de las generosas muestras
de tu valor, que me obliga
a que admita tu promessa.

Amph. Pues otra vez lo confirmo.

Astr. Pues yo la acepto, mas sepa,
ya que la fineza admito,
a quien debo la fineza.

Amph. Vna de esta nobles Islas,
que el Mar Exeo sustenta,
es mi patria, la noticia
de una divina belleza,
tan peregrina (que necio
empezaba a encarecerla
delante de tu hermosura!
sin advertir, que era ofensa
aun a su beldad; hacer
grosseria la fineza.)
De una beldad la noticia
(digo otra vez) a la excelsa
Isla de Delos, guiaba
mi fortuna, quando opuestas
las iras del Mar, corriendo
entre estas rocas tormentas,

a estas playas me arrojaron;
porque Amor quiso que viera
entre llamas, y entre espumas,
que en llamas, y espumas reína:
y pues ya te he obedecido,
permite tambien, que sepa
de ti. *Astr.* No mas, no profigas,
que parece, que una mesma
fortuna a entrambos nos guia,
pues tambien a Delos era
mi viage, porque como
por este tiempo las fiestas
de Apolo, sus moradores
en su Oraculo celebran,
para que de algunas dudas
rompiesse las torpes nieblas,
a consultar su Deidad.

iba, quando la violencia
del Mar me arrojò a la playa;
y para que se parezcan
(otra vez vuelvo a decir)
nuestras fortunas, belleza
hai en Delos, que me obligo
tambien, pues de su Princesa
Lindabridis, es la fama
de sus generosas prendas
tan rara, que me ha movido
a curiosidad el verla,
para probar si deficiente
la noticia a la experiencia.

Am. h. Pues esso á ti qué te importa?

Astr. Quizá mas de lo que piensas;
pues me importa: *Am. h.* Qué?

Dent. Musi. y tod. Que viva
Madian edades eternas,
repitan segunda vez
las lyras, y las trompetas,

Tocan cava, y clarin.

Tod. Viva el gran Principe nuestro;

Musi. Viva, reine, triumphe, y venza.

Vns. Y aplaudiendo sus triumphos:

Musi. Cantando sus empressas:

Ctr. Vuelva a decir el parche:

Musi. La lyra a decir: vuelva: *Tocad.*

Musi. Que viva. *Vnc.* Que reine.

Musi. Que triumphe. *Otr.* Que venza;

Amph. Raro caso! casi fue

Oraculo la respuesta.

Astr. Es verdad, pues que por mi
respondió la contingencia,
que: *T. d.* El Principe Madian
viva. *Musi.* Que viva, que reine,
que triumphe, que venza.

Amph. Hacia este Templo eminente,
que a pesar de la arboleda
que le ciñe, los dorados

chapiteles reverberan,
 concediendole a la vista
 el Sol, lo que el bosque niega,
 baxa el concurso. *Astr.* Veamos,
 si de las voces diversas
 algo colegir podemos,
 quando el eco á decir vuelva.

Musi. Para que sus glorias
 inmortales sean,
 al Templo de Apolo
 el Laurel ofrezca,
 repitiendo acordes
 las suaves cadencias: *Toca.*

Tod. y Musi. Que viva, que reine,
 que triumphe, que venza.

Astr. Al Templo de Apolo dicen
 las voces; si acaso fuera
 aquesta la Isla de Delos?

Amph. Pues a este sitio se acerca
 el concurso, remitamos
 las dudas á la experiencia.

Astr. Bien has dicho, y aun podemos,
 entre estas ramas espesas
 ocultos, examinar
 los motivos de tan nueva
 aclamacion. *Amph.* Otra vez
 te repito la promesa
 de estar siempre a qualquier trance
 mi valor á tu obediencia.

Astr. Yo lo admito, y lo agradezco,
 y pues ya a este sitio llegan,
 hacia esta parte te oculta.

Amph. Aunque replicar pudiera,
 de escrupuloso el valor,
 ya de obedecerte es fuerza.

Escandense, y salen las mugeres cantando, y bailando unas, y otras con fuegos, en que trahen á una Corona, un Cetro, y demás Adornos Militares; y detrás Madian, y acompañamiento.

Vas. Otra, y mil veces decid,
 que viva edades eternas
 el Principe Madian.

Musi. Que viva, que reine,
 que triumphe, que venza.

Balle, y Musi. Y porque sus glorias
 inmortales sean,
 al Templo de Apolo
 el Laurel ofrezcan;
 y acordes repitan
 las suaves cadencias,
 que viva, que reine,
 que triumphe, que venza. *Tocan.*

Mus. Ya la lealtad concorde
 de la plebe, y la Nobleza,
 muerto el iniquo Arquelao

mi padre, que ahora reina
 en mejor Imperio, pone
 en mi sienes la Diadema,
 que con su valor forjaron
 rayo á rayo las empresas.
 Antes que ilustre mis sienes
 el Laurel, á la suprema
 Deidad de Apolo he querido
 consultar, porque la excelsa
 Magestad de hombres, y Dioses
 tan continua dependencia
 tiene, que coafucessiva,
 é invencible providencia,
 dependen de que estos manden;
 el que estos obedezcan:
 á su Templo, pues, guiad,
 para que de su respuesta
 colijamos los progressos
 de mi Corona, y las huellas
 de mi invicto padre figa;
 que las heredadas Regias
 gloriosas prerogativas,
 hasta que proprias parezcan
 con la imitacion, no juzgo,
 que deben llamarse nuestras.
 Profiga el acento acorde,
 y las musicas, y fiestas
 con Delos la Deidad
 de Apolo siempre celebre
 en anual sacrificio;
 oy con culto, y reverencia
 mayor repita el concepto,
 diciendo en suaves cadencias:

Musi. Y porque sus glorias
 inmortales sean,
 al Templo:-

Sale Lindabr-dis. Tened, parad,
 no profigais, no se ofenda
 el aire con vuestras voces;
 no la divina, la excelsa
 Deidad de Apolo llameis
 al castigo, que quien llega
 á los Dioses con el ruego
 iniquo, la misma oferta,
 que parece adoracion,
 es de la Deidad ofensa.
 Vna injusticia pedis,
 y procurais la respuesta
 de los Dioses: O vil plebe,
 que ignorantemente ciega
 presumes, que a los insultos
 lo divino condescienda!
 El agravio de los Dioses
 en mi agravio me consuela,
 porque la ofensa de Apolo,
 y la mia es una mesma;

y así mi voz, y su voz
 es quien os habla; á la quexa
 de un Dios, y de una muger
 anteded, y pues espera
 fu respuesta vuestro ruego,
 oíd, que esta es la respuesta.
 Al pie de Cintio, esse monte,
 cuya falda, y cuya frente,
 quando una en el Mar empieza,
 otra en el Cielo fenecce:
 al sol levanta sus puntas,
 ocupando el aire leve
 su espacio, maquina hermosa
 de Torres, y chapiteles,
 de piramides, y almenas,
 tan elevadas, que teme
 yerle talado el Globo
 de la Luna, y muchas veces
 son sus nocturnos faroles.
 los Luminares Celestes.
 Esta poblacion hermosa
 es cabeza preeminente
 de Delos, la mas illustre:
 Isla de quantas guarnece
 el Mar Exeo, que en roscas
 de crystal, nevada sierpe,
 ó ya sus arenas lame,
 ó ya sus peñascos muerde,
 que a la continua porfia
 de iras, y alhagos de nieve,
 aun no resisten las ondas,
 aun los escollos se ven cen.
 Esta, pues, mi generosa
 patria fue, y el Cielo quiere,
 que la que empezó á ser cuna,
 oy a ser sepulchro empiece.
 Entre las constituciones,
 que observaba antiguamente
 Delos, ya sabeis, que es una
 de sus principales leyes,
 que fuese electivo el Reino;
 y quizá por parecerle,
 que, como sea preciso,
 que alguno el peso sustente
 del gobierno; en la eleccion
 lo mejor se elige siempre.
 Bien, que es politica inutil,
 porque tal vez acontece,
 que el buen Ciudadano, sea
 mal Rey, como el mas valiente
 Soldado, mal General;
 que es menester que manejen
 los Cetros, y las Diademas,
 desde las cuna los Reyes;
 que en quien no tiene enseñadas
 á la Corona las sienes,

como le hacen novedad
 la Purpura, y los Laureles,
 fueren mudar los honores
 las costumbres facilmente.
 El Reino, pues, atendiendo
 á tan grande inconveniente,
 otra ley constituyó,
 con que aun mismo tiempo fuese
 el dominio hereditario,
 y electivo. De aqui empieza
 mi quexa, y vuestra atencion,
 que aunque referiros quiere
 mi voz lo que ya sabeis,
 como la malicia fuele
 fingir ignorancia, es justo,
 que aun lo que sabe le acuerden:
 La segunda ley ordena
 (digo otra vez) el que fuese
 el dominio hereditario,
 y electivo, desta suerte:
 Del difunto Rey los hijos,
 decreta la ley, que hereden
 la Corona; pero no
 el que primero naciere,
 sino el que mas digno sea
 de reinar, el mas valiente,
 el mas generoso, el mas
 justiciero, el mas prudente,
 el mas piadoso. O dominio
 venturoso una, y mil veces,
 á quien dió la suerte el Cetro,
 porque mereció la suerte!
 El motivo desta ley
 fue, para que si tuviese
 el Rey muchos herederos,
 sabiendo, que el Cetro siempre
 el merito havia de darse,
 los dos Polos atendiesen
 de las Armas, y las Letras:
 mas con medio tan prudente,
 que no todo se entregasse
 al valor, porque el que quiere
 que su razon sea su espada,
 es temerario, no es fuerte:
 y al contrario, si al estudio
 se entrega todo, se fuele
 hacer remisso el valor;
 y así, es justo que se temple
 con la prudencia el denuedo:
 y si algun extremo huviese
 entre estudio, y guerrero,
 para el uso de los Reyes,
 entiendo que importa menos
 lo docto, que lo valiente.
 Si acaso unico heredero
 tuviese el Rey, este siempre

se imaginaba el mejor,
 y con razon evidente,
 pues era eleccion del Cielo,
 que es el que nunca errar puede.
 Dispuso la misma ley
 (aquí mi justicia empiece)
 que tambien la hembra heredasse
 como el varon, y que fuesse
 el Rey el arbitro solo
 de elegir, y justamente,
 pues nadie puede juzgar
 la facultad que no entiende.
 Muerto mi padre, quedamos
 á la Corona igualmente
 herederos yo, y mi hermano;
 sin que mi padre pudiesse
 declarar qual de los dos
 le heredasse, pues su muerte
 fue impensada; y aun segun
 el discurso de la plebe,
 que aun el natural acaso
 siempre hacer malicia suele;
 creyó que lo acelerado
 de su fin, castigo fuesse
 de los Dioses, por haver
 (segun juzga injustamente)
 quitado el Reino: y la vida
 al Rey de Nisia, Hipomenes;
 y aun imagina, que a dos
 hijos suyos, sin que huviesse
 mas motivo, que el no hallarlos;
 y aunque todo esto parece
 que no es del caso, he querido
 referirlo, porque viesseis
 como quando juzga el vulgo,
 siempre juzga vanamente.
 Y mas oy, que sin tener
 mas causa para que herede
 mi hermano, que el ser varon,
 le coronais; y pues este
 es solamente el motivo,
 segunda vez atendedme.
 Deponiendo, que violais
 lo sagrado de las leyes,
 no son iguales las almas á
 ellas infusas no tienen
 todas las ciencias: pues como
 la de reinar neciamente
 solo han de saber los hombres,
 è ignorarlas las mugeres?
 Direis, que para la guerra,
 que es la que el Reino mantiene
 en paz, y justicia, implica
 lo hermoso con lo valientes;
 sin advertir, que es invidia,
 por nota quanto os excede
 nuestro valor, que no implica

lo duro de los arneses
 a la blando de los pechos.
 Digalo rompiendo hueftes
 Semiramis, y ostentando
 à un mismo tiempo pendientes,
 del blanco pecho la espada,
 de la rubia crencha el peime:
 Cloelia, Pantafilea,
 y Cenobia, qué lanreles
 marciales no configuieron?
 que aun oy immortales penden
 en los Templos de la Fama,
 sin que el triumpho configuiesse
 la beldad, sino la espada;
 ved como somos valientes,
 pues para rendir nos sobra
 lo hermoso, y basta lo fuerte.
 Direis, que para reinar,
 tanto importa lo prudente,
 como el valor: pues qué ciencia
 hai oy que no se debiesse
 a nosotros: No fue Palas
 de Letras, Armas, y Leyes
 la inventora? Entre vosotros
 Aras, y Templos no tiene
 por Diola de la prudencia?
 No debeis a las mugeres
 aun el uso de leer,
 y escribir los caractères,
 con que del mundo la mas
 remota distancia puede
 hacerte comunicable
 con la pluma? No se deben
 á Saso, y Carmenta? pues
 es consecuencia evidente,
 si os enseñamos nosotros,
 que os excedemos; pues siempre
 es fuerza que sepa mas
 el que enseña, y el que aprende.
 Mío es el Cetro, vasallos,
 el que de noble se precie.
 figa mi justicia, no
 se diga, que infamemente
 sola a una muger dexasteis,
 por ser la parte mas devil:
 Y advertid, que en lo contrario
 violais sacrilegamente
 el respeto de los Dioses,
 lo sagrado de las leyes,
 la fé, la paz, la concordia.
 No se diga, no se cuente
 entre las demás Naciones,
 que injustos, y descorteses,
 coronais una injustia
 porque una muger no reine.
Dant. Viva Lindabridis, viva.

Mad. O valgo, y como te muiyves
de qualquier leve motivo!

Lin. Nunca fue motivo leve
la razon, y la justicia.

Mad. Si acaso tu la tuviesse,
el primero que pondria
oy la Corona en tus sienas
fuera yo; pero si sabes,
que la Nobleza, y la Plebe
unidas me coronaron,
sin que de mi parte huviesse
mas violencia, que su afecto:
por qué ahora alterar quieres
la paz del Reino; y mas quando,
porque sin Reino no quedas,
con el Principe de Paros
tu casamientos se tiene
discurrirle? *Lin.* No prosigas.

Amp. De tu respuesta pendiente
está el alma. *Lin.* Con lo mismo
que reducirme pretendes,
es con lo que mas me agravias:
Reine, que mio no fuesse,
havia yo de admitirle?

No sabes tu quan rebelde,
quan esquiya he resistido
de Amor a las duras leyes,
que a pesar de ser injustas,
tanto vassallage tienen?

Primero entregara el pecho
a un acero, que rindiesse
mi voluntad a otro imperio:
porque, qué importa que reine
yo en los demás, quando en mi
sujecion mas preeminente
ha de tener otro dueño?

y si él mi dominio tiene,
qué importa empuñar el Cetro,
ni cesar de otros las sienas,
quando ha de ser, para ser
obedecida obediente?

Y pues ya tengo leales,
que mi justicia defienden,
fabré de tu tyrania
oy vengarme. *Ma.* Como puedes,
si todo el Reino me sigue,
conseguirlo? *Lin.* De esta suerte:
toca al arma. *T. d.* Al arma toca:
solo Lindabridis reine.

Or. Reine el Principe Madian.

Mad. Deteneos, no el luciente
acero contra una dama
empuñeis, quando no puede
tener oy mas de su parte,
que aquellos pocos rebeldes.
¿aun me pesa, que no tengas

Cabeza, que á defenderte
illegue, con quien yo pudiera
templar mi enojo. *Sale Amph.* Bien puedes,
pues yo soi quien la defiendo.

Mad. Necio Estrangero, quien eres?

Amp. Soi quien fabra conseguir
el que Lindabridis reine;
soi el Principe de Paros,
que aunque sé que me aborrece;
tambien la hermosura hace
obligacion los desdenes.

Mad. En tan impensado lance
no sé que he de responderte.

Sale Afr. Yo responderé por ti,
pues contra él armas, y gente
hallaras en tu defensa.

Lin. Pues tu, Estrangera, quien eres?

Afr. Soi la Princesa de Syros;
y libe, que no me mueve
la inclinacion a tu hermano:
qué mal el corazon miente! *A. P.*
y qué mal que fingue el alma!
No me obliga a defenderle
mas, que no tener razon
tu altivez. *Lin.* Como pretendes,
siendo muger, no amparar
la parte de las mugeres?

Afr. Por esto mismo, pues tu
eres quien mas nos ofendes.
Di, por qué nos exageras
doctas, guerreras, prudentes,
quando todo importa menos,
que el ser muger, pues excede
docto, prudente, y guerrero?
Qué invencible heroico fuerte
Capitan no se ha rendido
a la beldad? qué prudente
Sabio? Quando mayor gloria
fue, que Exercitos venciesse
el llanto de las Sabinas,
que desvaratar las hueltas
de los Romanos Cenobia?
No es mas, que a Fidiás rindiesse
una Estatua, que el que a Villes,
con los encantos alevos
venciesse Circe? pues si es
cierto, que a la beldad ceden
las armas, y la eloquencia,
dexa que los hombres reinen;
dexa que manden, que postres;
que estudien, y que polcen;
verás resultar mayor
gloria nuestra, quando vieres,
que al Sabio le concluimos
con un silencio eloquente,
que mandamos al que reina,

y vencemos al que vence.
Lind. Poco te puedo temer,
 si tan poca fuerza tiene,
 como tu razon, tu acero;
 y este argumento evidente
 te lo diga: A mi hermosura
 ninguno puede atreverse
 a decir, que se ha rendido,
 ni yo he de pensar que puede
 haver tal atrevimiento;
 siendo imposible igualmente
 el decirlo, y yo pensarlo:
 qué consiguen mis desdenes
 de un triumpho, que es, aunque sea,
 lo mismo que sino fuese?
 Demás de que la hermosura
 no es adquirida, y laureles
 que consiguió la fortuna,
 menos estimarse deben,
 que los que emprende el valor:
 y lo que yo conseguire,
 solo lo quiero deber
 al merito, no a la suerte;
 y así: - *Astr.* No mas, no profigas,
 que la que viste prudente,
 quizá ~~horras~~ guerriera.
Mad. No la paz del Reino alteres;
 mira: - *Lind.* Solo a mi justicia
 debo mirar. *Mad.* Pero advierte:
Lind. Va aduerto, que el Cetro es mio.
Amp. Y pues hai quien te defiende,
 a qué guardas: toca al arma.
Dent. Solo Lindabridis reine.
Amp. Y yo el primero seré
 que lo defienda.
Mad. Eso puede
 hacer justa mi venganza:
 pues contra ti solamente
 ensangrentaré el acero:
 toca al arma.
Vnos, y Ast. Madian reine.
Otros, y Amp. Reine Lindabridis.
Vnos. Guerra. *Caxa, y clarin.*
Otros. Arma, arma.
Sale Dir. Mandian, suspende
 el denuedo; Lindabridis,
 espera. *Mad.* Di, qué pretendes,
 Dirceo? *Lind.* Qué sollicitas?
Dir. Solo que no te ensangrientes
 en civil guerra la espada,
 pues la propria sangre vierte
 vuestro furor: Ciudadanos,
 del amigo, del pariente
 queréis triumphar: La victoria
 será llanto, quando viereis,
 que no es menos desdichado.

el vencido, que el que vence;
 suspende, pues, es furor,
Mad. Como suspenderse puede,
 quando véis, que mi justicia
 de mi defensa depende?
Lind. Si véis, que la tyrania
 de mi hermano, solo puede
 redimirse con la espada,
 ¿qué medio ha de haver? *Dir.* Aqueste:
 La ley del Reino no manda
 e l que las hembras hereden
 e n mo el varon? *Los 2.* Es verdad.
Dir. Luego tu, Madian, no tienes
 mas justicia que tu hermana?
 Ni tu, Lindabridis, puedes
 decir, que es mas tu derecho,
 q uel de tu hermano? *Li.* Qué quieres
 facar de esta consequencia?
Dir. Esto: Decid, si viniere
 vuestro padre, y la Corona
 a uno de los dos le diese,
 el excluido quedara
 quexoso? *Los 2.* No. *Dir.* Facilmente
 puedo ahora componeros.
Los 2. Como podras? *Dir.* Atendedme:
 Quien eligiera mejor,
 vuestro padre, aunque prudente,
 ó los Dioses? *Mad.* Que los Dioses
 mejor eligieran siempre,
 fuera delito el dudarlos.
Dir. Pues si oy tenéis evidente
 el Oraculo de Apolo,
 cesse la violencia, cesse
 la ira; y el que su Deidad
 oy para el Cetro eligiere,
 reine solo, porque así
 cumplis a un tiempo igualmente
 con la paz, con la justicia,
 y con la ley, sin que quede
 el no elegido quexoso,
 porque el desaire se siente
 quando le causa la ofensa:
 y como los Dioses siempre
 obran lo justo, no agravian,
 y no hai quexa en quien no ofende.
Tod. Viva Dirceo. *Dent.* Y Apolo
 quien ha de reinar decrete.
Dir. Qué respondeis? *Mad.* Qué podemos
 responder a tan prudente
 resolucion? *Lind.* Yo convengo
 en que de los dos gobierne
 el que decretare Apolo.
Dir. Juraislo solemnemente?
Los 2. Si juramos.
Dir. Pues festivos
 acordes acentos lleaen.

de dulce harmonia el aire,
diciendo en Himnos alegres:
Grande corazon del Cielo:-

Musi. Corazon del Cielo.

Dir. De Altros luciente Adalid:-

Musi. Luciente Adalid.

Dir. Bello Monarcha del dia:-

Musi. Monarcha del dia.

Dir. Honor, y alma de Zafir.

Musi. Alma del Zafir.

Corazon del Cielo,
luciente Adalid,
Monarcha del dia,
Alma de Zafir.

Tod. y Musi. Di, quien reinará,
pues te toca á ti,
por Rey de las luces,
tolo el elegir?

Dir. Guien los choros al Templo,
y los Hymnos repetid.

Dentro la Fitonija cantando.

Fiton. Tened, parad, atended.

Dir. El dulce acento no ois
de la gran Sacerdotisa
de Apolo? *Mad.* Ya su feliz
respuesta esperamos. *Dir.* Pues
salgamosla a recibir,
diciendo:

sale cant. Fitonij. Tened, parad,
oid, admirad, escuchad, atended,
que el sacro Laurel,
oy es de ninguno,
y de entrambos es:
Pues Madian, y Lindabridis,
igual justicia teneis,
por ser el Cetro de entrambos,
de ninguno puede ser.
Esta es respuesta de Apolo,
no es contradiccion, porque
otra ley os constituye,
sin derogar vuestra ley.
Tu Lindabridis, si hallares
tal Principe, que vencer
pueda de tu heroico hermano
la generosa altivez,
sera tuya la Corona,
que a otro esfuerzo has de vencer,
porque en el merito ageno
consiste el proprio tal vez.

Lin. Si hallo quien venga á mi hermano,
Apolo, que reinará *a p.*
dice: gran mysterio oculta!
pero:- *Cant. Fit.* Escuchad, atended.
Tu Madian al contrario,
si acaso hallares muger,
que exceda de Lindabridis

beldad, ingenio, y desden,
la Diadema será tuya:
bien, que della has de temer,
que la libertad te quite,
quien la Corona te dé.

Mad. Si hallo quien venza en mi hermana
valor, beldad, y esquivéz,
dice que el Cetro será
mio. *Cant. Fit.* Escuchad, atended,
Quantas Islas el Egeo
contiene, teatro ha de ser
de Marte siempre sangriento,
de amor no menos cruel.
Quantos Principes contienen
en tu hermosa redondez
las Cicladas a la lid
competidores vereis.

Amph. Segun esto, amor me dá *a p.*
aliento para emprender,
que el Reino de Lindabridis
sea. *Fit.* Escuchad, atended.
La belleza, y el desprecio
vereis militar tambien,
que al fin es hijo de Marte,
el que hijo de Venus fue.

Ar. La primera que se oponga *a p.*
a Lindabridis será,
y espero que su soberbia
rinda. *F.* Escuchad, atended.
Lidiad, venced, porque el Cetro
mas estimable logreis,
porque la Corona, solo
lo que cuesta ha de valer.
Escuchad, atended,
que el sacro Laurel
oy es de ninguno,
y de entrambos es.

Mad. Detente. *Lind.* Repara.

Mad. Advierte.

Lin. Y empresa tan singular,
nos declara. *Dir.* Desta suerte:
No ignorais, que en estas bellas
luces solo he sido yo
a quien Apolo enseñó
las voces de las Estrellas:
que me dan la primacia
en Grecia los mas discretos
que apuraron los secretos
a Magia, y Astrologia.
Siendo esto así, para que,
ó teatro, ó palestra sea,
de la mas heroica idea
un Castillo formaré,
donde en vasias, y linteles,
borden relieves sutiles,
porñas de los buriles,

afines de los finceles:
y porque su Arquitectura
sea con igual primor,
campana para el valor,
theatro para la hermosura.
Ya en baluartes, ya en jardines
se imiten, dulces, y graves
los trinados de las aves,
las voces de los clarines.

Porque en harmonia igual,
el mas atento perfuma,
que son clarines de pluma
los paxaros de metal.
Este, pues, el mas seguro
fuerte, por materia, y arte,
para que á qualquiera parte
vaya con solo el conjuro;
vereis su maquina grave,
que el viento escandalo sube,
de jaspes, y bronces nube,
con musicas, y flores ave.

En este, pues, nuevo encanto,
Mantenedores seran
Lindabridis, y Madian,
vagando Reinos, en tanto,
que los competidores,
que vinieren a lidiar,
Apolo venga a juzgar
vencidos, o vencedores:
¿ decís? *Mad.* Que ya empeñado
el valor, remitir quiero
oy mi justicia a mi acero,
y dél salir coronado;
busque mi hermana quien pueda
a mi valor exceder.

Lin. Yo tambien quisiera vér,
como hallas tu quien me exceda.

Mad. Lo que el tiempo nos dirá,
ocioso es el discurrir.

Amp. Ved, que yo he de competir
una vez opuesto ya.

Mad. Yo me alegro de tener
tal competidor. *Así.* Y yo
lo que mi aliento empezô
he de proteger. *Lin.* El ser
te agradezco la primera
que se me oponga. *Dir.* Pues vamos
a emprender. *Los 4.* Todos estamos
pendientes de ti. *Dir.* Quisiera,
puesto que se determina
vuestro aliento singular,
que sea el primer lugar
de la lid esta vecina

Isla desierta, en que ufana
dió Latona al feliz suelo
las dos anto chas del Cielo

en Apolo, y en Diana,
donde á los dos luminares
del Cielo hagais sacrificio
en un anciano edificio,
que olvidados sus Altares
dexó nuestra inadvertencia,
y alli el pregon repitamos
de la ley. *Mad.* Todos estamos,
Dirceo, de tu prudencia,
y disposicion pendientes.

*Sale la Fitonisa, y mi nris cant a lo que
se sigue, se va levantado un Castillo
delante de los bafidores
d l foro.*

Dir. Pues el Castillo al encanto
de tu voz empiece, en tanto,
Fitonisa, que eloquentes
te figuen los dulces Choros
de tus Nimphas, cuyo acento
será remora del viento,
diciendo en écos canoros:

Fit. Esperanzas de amor, y fortuna,
con voces, con écos,
con clausulas suaves,
el aire fabrique,
al aire se entreguen,
el aire las lleve
pues son del aire.

Musí. El aire fabrique, &c.

Mad. Raro affombro! á los acentos
se mueve maquina grave
de torres, y chapiteles,
de almenas, y baluartes.

Fit. De mi voz al precepto
el vano viento escalen,
sola esta vez ligeros,
los bronces, y los jaspes,
que el aire fabrique,
que al aire se entreguen,
que el aire los lleve
pues son del aire.

Musí. Que el aire fabrique, &c.

Mat. Ya la fabrica perfecta
se vé, y aunque inestimable
hace el valor su materia,
cede la materia al arte.

Dir. Pues qué aguardais?
entrad dentro. *Los 2.* Vamos, pues!

Dir. Venid, y el parche,
y el clarin á los acentos
de la musica acompañen,
diciendo con nuestras voces,
que triumphes de Amor, y Marte,

*Entranse t dos por una puerta, que ha
de tener el Castillo, mi nris se canta la
copla siguiente, acom, añida de ele-*



riu, y caxa, y de aparice el Castillo.

El aire fabrique,
al aire se entreguen,
el aire los lleve
pues son del aire.

Asi. Qué determinas? *Amp.* Seguir
á Lindabridis constante,
hasta vencer a tu hermano:
y tu, qué intentas? *Asi.* Vengarme
de Lindabridis, venciendo
su vanidad; y pues parten
a la Isla Ortigia en aqueſſe
encantado ſombro, al aire
otra vez demos las velas.

Amp. Bien has dicho, y en ſu alcance,
ſi buela el Castillo nube,
ſean los baxeles aves
que le figan. *Asi.* Pues al mar.

Amp. Al mar. *Asi.* Pero en qualquier trance
advierte, que no te ſuelto
la palabra. *Am.* De tu parte
ſiempre eſtará mi valor;
mas pues los acentos ſuaves
mueven el Castillo, vamos
a embarcar. *Mirando al veſtuario.*

Asi. Cortad los cables.

Amp. Ha del mar? *Asi.* Ha de la playa?

Los 2. Llevad el ferro a las naves.

Dem. Echa el bote. *Vno.* Echa el Eſquife.

Ot. Buen viage. *Vn.* Buen viage.

Amp. Ea, amor:- *Asi.* Ea, fortuna:-

Amp. Al mar entrego mis males.

Asi. Al mar entrego mis dichas.

Amp. No blaſones de inconſtante.

Asi. No de mudable te precies.

Am. No ſe pregone en tu ultrage:-

Asi. No en tu oprobio ſe repita:-

Musi. y *Amp.* Con dulces acentos:-

Musi. y *Asi.* Con claúſulas graves:-

Am. Que tus penas:- *Asi.* Que tus glorias:-

Amp. Tus gultos:- *Asi.* Y tus peſares:-

Muſica à lo lexos, y los dos.

El aire fabrique,

al aire ſe entreguen,

el aire los lleve

pues ſon del aire. *Van!*

Dem. Haced ſalva. *Oiq.* A izar las velas.

Tod. Buen viage, buen viage.

*Se en Reſta e, Va Inel, y eſta, o ſidias
à picles, de teniendole.*

Dar. Tente, Roſcier. *Roſi.* Villanos,
dexad, que den los cryſtales
ſepulchro a mi inſaulta viſta.

Ej. Si es que queres deſpeñarte,
no ſea con tanta priſa.

Dar. Mira, que hai tiempo baſtante,

y no ha menester un hombre,
para morirſe, matarſe.

Roſi. Dexadme, ó viven los Ciclos,
que mi enojo, mi corege
os dê la muerte. *Eſt.* Eſto dices?

Dar. Lo peor es, que dice, y hace.

Los 2. Ay que me ha muerto!

Roſi. Altas rocas,

que ya de mi vida fragil
fuiſte carcel, ſed ſepulchro,
que a quien a deſdichas nace,
no es juſto que ſe diſtinga
el ſepulchro de la carcel:
deſde eſte eſcollo -

*Salte Danteo viejo, veſtido de picles, y
al arrojarſe Roſcier le dera ne.*

Dant. Detente,

qué ſolicitas? *Roſi.* Que acaben
con mi vida mis deſdichas,
con mi muerte mis peſares,
y que mis males remedie
el ultimo de los males:

dexame morir. *Dant.* Detente,
hijo. *Roſi.* No te nombres padre
de quien nací como hombre,
y como ſiera criante.

Dant. Advierte:-

Roſi. En vano pretendes.

Dant. Mira:- No Reſiſtes en valde.

Dant. Tenedle los dos, tenedle.

Dar. El demonio que le guarde.

Roſi. Aſi vereis:-

*Al ir à precipitarſe, ſale Claridiana,
veſtida de piel ſi, y le dice e.*

Clar. Donde, hermano,
tan demudado el ſemblante,
tan acelarado el paſſo

huyes? *Roſi.* A ninguna parte:
aun de mi ya no es poſſible
el huir, porque es tan grande
la fuerza de mi deſdicha,
que quando quiero buſcarme,
como remedio la muerte,
hai quien la muerte embrace.

Dar. No me lucieſſera a mi,
que ſi quiſiera ahorcarme,
aun donde no huviera eſparto,
me ſobraran fogos. *Dant.* Antes,
hijo, que mi inuſtil vida
con tu ſinrazon acabes,
dime, qué cauſa te mueve
á tal deſpecho? *Clar.* Qué grave
nuevo accidente te obliga
a tanto furor? *Roſi.* Si ſabes,
Claridiana, mis deſdichas;
ſi mis infelicidades,

Danteo, no los ignoras,
 porque quereis obligarme
 a que mis males repita,
 porque se doblen mis males?
 La primera luz del mundo
 vi en el inculto hospedaje
 destas rocas, desta breñas,
 donde mal, ó nunca, ó tarde
 llegan los rayos del Sol,
 pues apenas su luz nace
 quando esse monte la oculta,
 sin que el Alva de la tarde
 se distinga: mas ay Cielos!
 que a los montes estimarles
 debo, que abrevien los dias
 que han de vivir mis peñares!
 Aqui, pobres, afligidos,
 cercados por todas partes
 del Mar, con grillos de nieve
 pone a la natural carcel,
 vivimos, sin que de humano
 comercio sean tratables
 estos ecotios, adonde
 solo se oyen disonantes,
 en vez de humanos acentos,
 los rugidos formidables
 de las fieras, los azotes
 del Mar, que en las rocas bate,
 y al ser ellas las heridas,
 es solo quien gime el aire.
 Y si alguna vez a humana
 planta te miran tratables
 estas breñas, es a solos
 los Piratas, que estos mares
 infestan, por cuya causa
 fue precilo, que con arte
 para nuestra pobre choza
 gruta oculta se labrase,
 cuya boca un risco sella:
 ó pension de los mortales!
 ó fortuna! qué temores
 tendrán tus felicidades
 en la prospera, si aun hai
 recelo en la miserable!
 Pero lo que oy me ha obligado
 al furor con que me hallaste,
 al despecho en que me viste,
 solo han sido tus piedadades,
 pues en mi han sido inclemencias.
 Dime, por qué me enseñaste,
 si aqui solo he de vivir,
 los primores de las artes,
 y las Ciencias: A qué fin
 la politica admirable
 del reinar quiereres que sepa,
 sino he de mandar a nauie!

Por qué he de laber, sino es
 lo que se comunicable?
 y sin hablar, lo mismo es
 el sabio, que el ignorante.
 El theloro que te oculta
 ninguno debe estimarle,
 solo quando se dispende
 se conoce lo que vale.
 Demás, de que si en mi has visto
 un espíritu tan grande,
 que apenas cabe en mi mismo,
 por que me representaste
 el valor, la Magestad,
 lo firme en todas edades
 de la memoria, y la fama
 en quien la adquiere constante?
 Y al contrario, qué infeliz,
 qué vil, y qué despreciable
 es el hombre entre los hombres,
 que a ter otro no mas nace:
 Pues como di:- Clar. No profigas,
 porque es tu razon tan grande,
 que con la evidencia mas
 concluyes, que persuades.
 Por qué, dime, inutilmente a DANTE,
 la maquina nos pintaste
 de la harmonia del Orbe,
 si no havia de gozarte
 de nuestro deleo: No es
 la mayor de las crueldades,
 pintarle al sediento fuentes,
 que no ha de beber: manjares
 delicados al hambriento,
 que no han de poder gustarse?
 Para no detear el mundo,
 dexararnos ignorantes,
 puetto que no te deiea
 solo lo que no te sabe:
 tiene razon Rosicler.

DA T. Tambien estas de su parte,
 Claridiana: DAN. Y con gran causas
 como a un hombre de mis partes
 le vas a pintar tabernas,
 en que no ha de emborracharse?

DAN. Tu tambien? EST. Tiene razon:
 a una muger de este talle,
 desta cara, y deste brio
 te has atrevido a pintarle,
 que hai galanes en el mundo,
 que no han de ser mis galanes?

RES. Quita loco. CIA Aparta, necia.

DAN. Ay, hijos, los Diotes laben,
 que yo de vuestra fortuna:
 mas no puedo declararme.

LES 2. Pues quien lo impide?

DAN. Los hados.

Los 2. Dilo. *Dant.* Son inexorables.
 Los 2. Nada los dos recelamos;
Dant. me apureis, balte, balte,
 pues solo puedo deciros.-
Dent. o *Amphion*, y *Astræa*, y los demás.
Amp. Piedad Dioses inmortales!
Ast. Favor, Cielos! *God.* Piedad, Dioses!
D. m. Raro acaso! de los mares,
 al ir hacia las delicias,
 respondió el eco piedad!
Rosi. Mas a la piedad del Cielo
 no responde, pues el aire
 se empaña de negras sombras.
Su. na dentro ruido de terremoto, y la música en lo alto, obscureciéndose el teatro.

Clar. Y al compás de formidables
 voces, que forman los truenos,
 golpes, que dan los embates
 de las ondas, dicen tristes
 los miseros navegantes:

Musi. De Amor los encantos
 en bienes, y males,
 el aire fabrique,
 al aire se entreguen,
 el aire los lleve
 pues sea del aire.

Dar. O, qué bravamente suena
 el que lloren, y que canten!

Est. La música con el llanto
 grande harmonia me hace.

Ros. Raro asombro! por el viento,
 de donde el eco suave
 se escucha, máquina rara
 entre confusos celages
 se apercibe. *Dant.* A averiguar
 vamos asombro tan grande;
 seguidme. *Vas.* *Est.* Ya te figo.

Dar. Oyes, anda tu delante,
 por si tropezare en algo.

Est. Estos quereme, salvage?

Dar. De dos que fe quieren bien,
 basta que el uno fe escape. *Vaus.*

Clar. Sin mí ettoi! *Rosi.* Nada receles;
 por esta boca, que sale
 á nuestra cabaña, entremos.

Clar. Qué intentas! *Rosi.* Si serenare
 el tiempo, buscar aylo
 en algunas deltas Naves,
 que a otra Region me conduzga.

Ch. Pues como quieres dexarme?

Ros. Ya te quedas con Danteo.

Clar. Siguiadote iré contenta,
 que tambien tengo valor.

Rosi. Pues vamos, por mas que bramen
 mares, y vientos, pues algo

al acobha de dexarse.

Clar. Dices bien; por mas q el viento:-

Rosi. Por más que digan los mares:-

Clar. Ya en lamentables acentos -

Rosi. Ya con acentos suaves:-

Todos en lo alto.

Dent. Sobre la cerviz de aqueffa
 gruta el Castillo descante.

Vno. Cielos, favor! *Otr.* Piedad Dioses!

Clar. Ha varia fortuna infatible!

Rosi. Ha inconstante fuerte humana!

Clu. Qué tus bienes - *Ro.* Qué tu males:-

Los dos, y música en lo alto.

El aire fabrica,
 al aire se entregan,
 el aire los lleva
 por ser del aire.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠
*Mudase el teatro en un jardín, y dentro
 del foro un salon, que estará todo
 obscuro.*

Dent. Aferra, aferra de gavia.

Vno. Favor, Dioses! *Otr.* Piedad, Cielos!

Vno. A la eicolta. *Otr.* Al chafaldete.

Sale Rosi. Aun se perciben los ecos

de los tristes Navegantes:

mas que mucho, si del Cielo

no han cesados los castigos,

que no cesfen los lamentos.

Ya de la lobrega gruta

por el obscuro boltezo

de mi cabaña he salido:

rara obscuridad! el denso

negro vapor ha robado

a mi vista los objetos,

y a cada passo tropieza

la planta, y el pensamiento.

Claridiana! Claridiana?

con la turbacion, fe el miedo,

sin duda perdido mi hermana.

la gruta; y volví pretendo

a bulcarla; pero en vano,

pues nada perceber puedo

entre el caos pavoroso

de las sombras: mas los ecos

de mi voz serán su norte,

una, y otra vez diciendo:

Dent. A la eicolta. *Vno.* Al chafaldete.

Otr. Piedad, Dioses! *Vno.* Favor, Cielos!

Musi. Serenese el Mar,

suspendase el viento,

y hu yendo las sombras,

naciendo las luces,

respiren a un tiempo

las flores fragancias.

las ondas murmureos,
las aves gorgeos.

*Mientras la música canta (se) estirvi lo
se va aclarando el teatro.*

Rof. Qué asombro! de la harmonia
a los suaves acentos,
impenfado resplandor
me ha cegado: yo pretendo
cobrarlos; y paes ya las sombras
a la luz del Sol Huyeron,
volvete a buscar la boca
de la gruta; mas qué veo!
Cielos, qué fabrica es esta?
no es este inculco terreno
el de m^{ca} cabaña? Si;
pues como (en vano me aliento!)
la que fue choza es Alcazar?
el que fue escollo ya es Templo?
el que fue rilco es pensil?
pues en vez de robles tecos,
y de emmarañadas zarzas,
donde paxaros fucnetos
en vez de cantar gemian.

Rof. y Musi. Repitan a un tiempo
las flores fragancias,
las ondas murmureos,
las aves gorgeos.

Rof. Sueño! no; porq̄ este asombro,
no cupo en el pensamiento,
y lo nunca imaginado,
jamás representa el sueño.
Sin duda alguna Deidad,
con nuevo oculco myste^{rio},
labró para sí este Alcazar:
quien pudiera saber, Cielos,
quien es, para que en sus Aras
la diera mi rendimiento.
debido culto! *Deur. Lin.* Yo sola.

Rof. Parece que respondieron?
yo pretendo examinar
tan nunca vilto portentco
entre estos ramos oculco.
*Excond. se, y sale vindabridis, y las
Nimphas.*

Lin. Yo sola quedarme quiero:
idos volotas, sin que
cesse el suave concepto
de la música, por vér
si con ella, y con lo ameno
deitos jardines, alivio
hallo á mis dudas. *Nimph. i.* Si el bello
esplendor de tu hermosura
hace estos vergeles Cielos,
sin duda, que con mayor
propriedad repetiremos:

Ted. y Musi. Que de tu luz animadas,

respiran a un tiempo
las flores fragancias,
las ondas murmureos,
las aves gorgeos. *Vanf.*

Lin. En qué de golpos de dudas
fluctua mi pensamiento!

A qué fin a esta desierta
Isla los Dioses quisieron
conducirnos: quien será
quien la habita? *Sale Rof. Yo.*

Lin. Qué veo!

quien eres, monstruo? detente.

Rof. Si el afectado recelo
es para que no te crean
Deidad las señas del miedo,
es inutil el fingirlo,
quando yo no he de creerlo.

Bello prodigio ignorado,
que de eiphera superior
habitaite el esplendor
para ser de mi adorado:
si este Templo has fabricado
para que mi admiracion
te dé en él veneracion,
ya es justicia a tu beldad,
poniendo tu la Deidad,
poner yo la adoracion.

Si esta vaga Arquitectura,
que te encanto quisó hacer
(pues no es error el creer
que es Magica la hermosura)
fue para que mi ventura
tu belleza Celestia
a dore, es mui material;
y mejor templo mi fê
te dá en el alma, porque
sea tu culto immortal.

A tus pies rendido: *in.* Espera,
monstruo, en quien dudo neutral,
si te crea racional,
con tantas señas de fierza
haber el modo quisiera
de como has entrado aquí.

Rof. No sé mas de que te vi,
y te entegué vida, y ser;
si de mi quieres saber
puedes preguntarte a ti.

Lin. Aunque la ignorancia fuera
quien pudiera disculparte,
si profiques, castigarte
fabré. **Rof.** Nunca quien venera
puede ofender. *in.* Considera,
que si el passo no limitas,
y seguirme sollicitas,
la vida te quitaré.

Rof. Pues djate, qué perderé,

si lo que te doi me quitas :
 La vida quieres quitarme,
 que a tus ojos recibieron
 la planta, el ave, y la flor ?
 no es crueldad de tus desprecios,
 que hayan de merecer mas,
 porque saben sentir menos ?
 que muero yo, y ellas viven,
 testigos son estos ecos,
 que dicen, que al ver tus ojos:
El, y Vase. Respiran a un tiempo
 las flores fragancias,
 las ondas murmureos,
 las aves gorgoros

Lind. Ya tu ignorancia no puede
 disculpar tu atrevimiento;
 y así, sabré castigarle
 con huir. *Ros.* Es vano intento,
 porque yo te he de seguir,
 que no es culpa del acero
 la violencia del imán.

Lin. Villano, viven los Cielos,
 que si ofendido: - *Ros.* No te enojas.
Lin. Si atrevido: - *Ros.* El q̄ es respecto
 no atrevimiento le nombres.

Lin. Me detienes? *Ros.* Como puedo
 vivir ausentes tus ojos ?

Lin. Pues tu vida: - *Ros.* Nada temo.
Lin. Ha de pagar tu ofidia.
 Ha del Castillo? que un fiero
 monstruo me sigue. *Ros.* Qué intentas?

Lin. Que muera tu atrevimiento
 si me sigues. *Ros.* No es tan facil,
 porque yo a ninguno temo,
 y llevandome la vida,
 de qué muerte tendré miedo ?

Lin. Ha del Castillo? q̄ un monstruo
 me sigue. *Dent.* Ioa. Al jardin entremos,
 que allí se escuchan las voces.

Lin. Hermano? *Ros.* Nada recelo.
Dent. *Mad.* Lindabridis? 1. Al Alcazar.
 2. Al jardin. *Vase, y sale Claridiana.*

Clar. Valedme, Cielos!
 Hasta que la claridad
 esta boca ha descubierro,
 que es la que a nuestra cabaña
 sale, entre el horror, y el miedo,
 perdi a Rosicler.

Dnt. *in.* y *Clar.* Hermano ?
Sola. En dos partes sonó el eco:
 mas Cielos, a donde estoi ?
 qué nunca visto portento !
 qué fabrica es esta, Dioses ?
 quien en assombro tan nuevo
 hallara quien me dixesse:-

Dnt. Seguir el monstruo soberbio,

Vno. Muera. *Otr.* Matadle. *Otr.* Al Alcazar,
Otr. Al jardin. *Cl.* Qué raro estuendo!
 qué confusion! sin mi estoi!
 volverme otra vez pretendo
 por la boca de la gruta,
 hasta ver.-

Al i se, sale Madian y la deti nr.

Mad. Dentente fiero
 monstruo: mas q̄ es lo que miro !

Cl. Suspende el furor sangriento,
 gallardo joven. *Mad.* Ya está,
 hermosa Deidad, tu pinto,
 no solo el acero, mas
 el corazon, y el acero:
 tu eres el monstruo a quien siguen ?
 no se engañan, bien dixeron,
 que monstruo es de la belleza
 tu hermosura. *Cl.* No te entiendo.

Mad. Si engañados del Villano
 rustico trage grosero
 como fiera te leguan,
 como, di, no conocieron,
 que entre las villanas plantas
 es el esplendor mas bello
 de la rosa? que el Aurora
 entre celages funestos
 despliega mejores luces ?
 que el Sol logra sus reflexos
 mejor entre pardas nubes ?
 Y así, tu en esse grosero
 trage, mas bella te animas,
 imitando, y excediendo
 del Sol, la Aurora, y la Rosa,
 fragancia, luz, y reflexo.

Quien eres, Deidad? quien eres ?

Cl. Nada responder te puedo,
 mas q̄: - *Dnt.* 1. Seguidle. 2. Muera.

Cl. Qué es esto? *Ma.* Cobra el aliento,
 pues engañados del trage
 como a fiera te siguieron,
 y yo impediré sus iras.

Cl. Pues q̄ aguardas? yo pretendo ap.
 en yendole por la gruta
 ir a buscar a Dantco,
 y a Rosicler. A qué esperas ?

Mad. Es, que dexarte recelo.

C. a. Primero es el defender
 mi vida. *M.* Es verdad, mas siento:-

Cl. Qué *Ma.* Que tu me das la muerte,
 quando tu vida defiendo. *Vas.*

Dnt. Seguidle. 1. Matadle. 2. Muera.

Dnt. *M. a.* No le sigais, deteneos.

Sal'e Rosicler.

Ros. Valedme, Cielos! *Cl.* Hermano ?

Ros. Claridiana: *Cl.* Di, q̄ estuendo
 en esse? *Ros.* Es perder la vida.

Cl.

Clar. Pues para huir de esse riesgo no podemos por la boca de esta gruta, hasta lo espeso penetrar de la montaña?

Ros. Bien has dicho, si bien llevo mas fuito del que imaginas.

Clá. Si así la vida podemos eximir, di, qué recelas?

Ros. El que yo no cobro huyendo de aqui, la vida. *Clá.* Por qué?

Ros. Porque aqui la vida dexo.

Vanse, y salen Matias, y Lindubriais, y a ompañ mi mo.

Lin. Seguidle, que por aquesta parte ha entrado. *Mad.* Deteneos.

Lin. Pues como tu, hermano, impides seguir esse monstruo fiero?

Mad. Porque el temor os engaña, porque la que vais siguiendo no es fiera, sino Deidad; no es monstruo, sino el mas bello prodigio, que ha visto el Sol.

Lin. Qué dices: el que va huyendo un rustico joven es; que aunque ga ludo, y dispuesto, las señas de humano miente en el traje. *Mad.* Mucho el miedo te ha fingido. *Lin.* A ti el engaño.

Mad. Facil es, que averiguemos quien se engaña de los dos. Bella Deidad, ya el recelo puedes perder; pues que yo en tu defensa: qué es esto? como de aqui se ha podido ausentar? *Lin.* Todo el ameno labyrintho de effos quadros de murtas, examinemos, pues del jardín no es posible, que haya salido; y veremos quien de los dos te ha engañado.

Cae Dant o.

1. Matadle. *Dant.* Dioses supremos, valedme! *Lin.* No le ofendais; levanta, joven, del suelo.

Mad. Bella Deidad, no recelas. *Lev. raxa: entre los dos.*

Lin. Mas qué miro! *Mad.* Mas q̄ vêu!

Dant. Donde estoi, Dioses piadosos? qué prodigio es este, Cielos?

Mad. Este dices que era el joven que seguí? *Lin.* Era el bello prodigio que tu dixiste

este anciano? *Mad.* Qué te puedo responder en tanto asombro?

Lin. Pues mi admiracion te responde. *Mad.* Dime, anciano,

como pudiste entrar dentro de aqueste Alcazar? *Lin.* Y como la entrada no defendieron los dos disformes salvages q̄ la guardan? *Dant.* Como puedo responderos, hasta que de la admiracion, y el miedo me desposee: decidme, quien sois: porque cobre aliento, ó mi temor, ó mi vida.

Mad. De nada tengas recelo, pues con quien estas hablando es la Princesa de Delos, y yo su hermano. *Dant.* Ay de mi! que estos son de quien mas debo aterrorizarme, pues la vida de Rosicler corre riesgo, si acaso á saber llegassen quien es. *Lin.* De qué ran suspenso estais? *Dant.* Si antes el temor, me turba ahora el respecto.

Lin. Nada temas; di, por donde entraste aqui? *Dant.* Al ir huyendo de la fiera tempestad, entré en el obscuro centro de una gruta, y hasta aqui he salido: callar quiero *ap.* que buscaba á Rosicler, y á Claridiana, pues dellos ninguno puede saber, é importa su vida. *Lin.* Es cierto lo que dice, que al salir de la gruta, que entre espesos xurales estaba oculta, le seguimos. *Lin.* Pues supuesto, que por ella se ha librado el joven que iba siguiendo, dime si acaso le has visto.

Mad. Pues por esta parte, es cierto que se ausentó una muger, di si la encontraste. *Dant.* Cielos, sin duda alguna noticia *ap.* tuvieron, de que encubiertos Claridiana, y Rosicler viven aqui; y que por esso han venido a aquellas playas. I mas yo perderé primero la vida, que les declare quien son. *Lin.* Otra vez suspenso te has quedado: no respondes?

Dant. Lo peor es, que ya los vieron, pues que por ellos preguntan, *ap.* y han de buscarlos. *Ma.* Qué nuevo accidente te enagena de tí responde. *Dant.* No puedo responder; porque, si, quando,

lo que decís: - *Mad.* De tu miedo,
y tu turbacion, arguyo,
que algun oculto myſterio
hai en lo que te pregunto:
y advierte, que haſta ſaberlo
no has de ſalir del Caſtillo.

Dant. Yo nada deciros puedo
mas de q̄: - *Dent. Muſ.* Calmeſe el aire,
ſuſpendaſe el viento,
y al templo de Apolo
ſalude el concepto.

Cant. Vit. Que no hace la Deidad
el ſimulachro,

ſino las aras, los votos, los ruegos.
ſale Dir. Lindabridis, Madian,
á qué aguardais: como al Templo
de Apolo, al voto ofrecido
no vais? quando ya diſpuerto
todo eſtá, por mi eleccion,
y los ſuaves acentos
de la Fitoniſa os llaman,
una, y otra vez diciendo:

Cant. Vit. Que no hace la Deidad
el ſimulachro,

ſino las aras, los votos, los ruegos.

Dir. Mas qué miro! aquel anciano
no es Danteo? *Dant.* No es Dirceo
el que miro! *Dir.* El es ſin dudas;
mas diſſimular pretendo.

Dant. Haſta mejor ocaſion,
no es juſto hablarle.

Mad. Hacia el Templo
quien los feſtivos Choros,
porque ya ſaber deſeo
de la reſpueſta de Apolo,
en que parte ſerá el duelo
de la lid, en que ha de ſer
arbitrio el valor del Cetro.

Lin. Para ſalir de eſta duda,
igual es en mi el anhelo
de la reſpueſta de Apolo.

Mad. Mas para cumplir á un tiempo
con otra travada lid
mas peligroſa en el pecho,
pues contra ella no baſtan
del corazon los eſfuerzos;
en tanto que al ſacrificio
vamos, el monte corriendo
id vosotros, haſta hallar
una muger, cuyos bellos
ojos ſerviran de norte
á vueſtros paſſos. *Lin.* No quiero
perſiar contigo otra vez:
mas penetrando lo eſpeſo
de la maleza, buſcad
un robuſto joven fiero,

que ſolo para que vea
mi hermano ſu engaño, es cierto,
que otra vez deſcara el verle.

Tod. Ya todos te obedecemos,
ſin que quede rico, ó planta,
que no corramos. *Mad.* Primero,
por ſi caſo no encontrarais
la que buſco, tened preſſo
á eſſe anciano, que el dirá
quien es. *Dant.* Nada decir puedo.

1. Venid. *Dant.* Vamos, que la vida
perderé, mas no el ſecreto. *ep.*

Lin. Y por ſi á las puertas llegan
del Caſtillo, avilad luego
á las guardas, que no impidan
ſu entrada. 1. Ya tu precepto
vamos á executar todos.

Dir. A quien buſcais? y a qué eſfecto
ſon tan raras prevençiones?

Mad. A queſſo pide mas tiempo;
vamos ahora al ſacrificio.

Lin. Vamos, y ſea repitiendo
vosotras los dulces hymnos,
y vosotros el eſtruendo
de la venatorias voces.

Los Hom. Vamos, y en confuſos écos
allá repitan los montes:-

Las Nimp. Y aqui diga el dulce acento:-

1. Al botque. 2. Al llano. 3. A la ſelva.

Nimp. 1. A la ribera. 2. Al repecho.

Muſ. Sereneſe el Mar,
ſuſpendaſe el viento,
y al Templo de Apolo
ſalude el concepto.

Tod. A la ribera, á la playa,
hácia eſta montaña, al cerro.

Todos reſpresentand, y la *Muſica*, ſe en-
tran con eſte ultimo eſtrivilio, mudando-
ſe el *thetro* en el de piñascos.

Muſ. Que no hace la Deidad
el ſimulachro,

ſino las aras, los votos, los ruegos.
ſalen Dantinel, y *Eſt. la por diferentes*
partes.

Dar. Haſta ahora agazapado,
de la tempeſtad huyendo
en una de aqueſtas cuevas
eſtaba tomando el freſco;
pero al oir tantas voces
ha ſido tanto mi miedo,
que he penſado dos mil coſas
en menos que ha que lo pienſo.

Eſt. Valgame Dios, y que guſto
es el oir tanto eſtruendo!
ninguna muger a ſolas
en ſu vida tuyo miedo,

que los melindres á secas,
no se logran, solo haviendo
auditorio, por cumplir
con la damera, hacemos,
sin que, ni sin para que
alarazas, y aspavientos:
puede haver gusto mayor ?

Dar. Puede haver mas estupendo
temor: *Est.* Que oír a un tiempo misinos:

Dar. Que escuchar a un mismo tiempo:

Dev. A la cumbre. 2. A la ribera.

3. A la playa. 4. Al risco. 5. Al cerro.

Musi. Que no hace la Deidad el
simulachro,

sino las aras, los votos, los ruegos.

Dar. Estelilla? *Est.* Darinel? *Vease.*

Dar. Quanto de hallarte me alegre!

Est. Ahora entra bien el melindre. *a p.*

Dar. Qué sientes de aquel horrendo
fiero espantoso rumor ?

Est. Que la congoxa, el recelo
me tiene, yo, que, si, quando,
sin mi estoi! **Dar.** Cobra el aliento,
pues á tu lado está quien
se está muriendo de miedo.

Est. No me dexarás, siquiera
desmayar por cumplimento ?

Dar. No faltará otra ocasion:
pero dime, qué podemos
colegir de tanto asombro?
antes borrascas, y truenos,
y ahora musica, y caza ?

Est. Yo solamente recelo,
que si la caza es de liebres
corre tu vida gran riesgo.

Dar. Esso digo yo y si fuesse
de lobos seria lo mesmo.

Est. Sabes lo que he presumido ?

Dar. Qué? *Est.* Que esto es encantamiento.

Dar. Y de qué lo has colegido ?

Est. Mira, quando nuestro viejo
le contaba á Roficler
(para divertirle) cuentos,
solia contar unas cosas
así, poco mas, ó menos.

Dar. Por mas señas, que yo estaba
con la boca abierta, oyendo
quando en una Isla desierta
había un Principe encubierto;
y que el tal, sin saber como,
ni como no, un día saliendo
al monte, hallaba un Castillo,
que dos salyages soberbios
le guardaban; y él entrando
(esto es despues de haver muerto
los dichos salyages) iba

por mil jardines amenos,
y en uno de ellos hallaba
una dama de ojos negros,
y manos blancas; la qual,
como digo de mi cuento,
le regalaba, hasta tente
bonete, y de sus sucesos
le hacia una relacion;
diciendo, que un jayan fiero
mandrin la havia quitado,
sin mas, ni mas, el Imperio
de la Isla de Trapifonda.
Luego él, diciendo, y haciendo,
mataba al dicho Gigante,
y se casaba al momento
con ella, y todo se hacia
por arte de encantamiento.

Est. Que sabes tu si a nosotros
no lucederá lo mismo ?

Dar. Ello no se pierde nada;
por el monte nose atremos,
que puede ser: mas que miro!

*Descubrese la fachada del Castillo . con
una targeta encima de la puerta , en que
estara escrito lo que se dice adelante.*

Est. El encanto dicho, y hecho.

Dar. Vive Baco, que es Castillo,
ó que yo estoi hecho un cuero:
advierte, que si hai Infanta
encantada, que te dexo.

Est. Si, pero si acaso fuere
algun Principe encubierto
el encantado, te irás

noramala. **Dar.** Santo, y bueno.

Est. Las puertas están cerradas.

Dar. Pues hai mas de que llamemos ?

Les 2. Ha del Castillo: *Musi.* Quien llama!

Dar. El encanto vá derecho:

querrás creerme Estelilla,
que estando conmigo mesmo
considerando este talle,
este brio, aqueste asseo;
y sobre todo, este raro
soberano entendimiento,
siempre conocí, que no era
cosa para ti. *Est.* Lo mesmo
mil veces me sucedia,
pues al mirarme al espejo
de los arroyos, decia:

Poisible es, que aquestos bellos
ojos, estas blancas manos,
que son bienes que da el Cielo,
por párar en Darinel
han de ser bienes mostreros ?

Dar. Habla con mas cortesia,
mira que ya es otro tiempo,

y foi Principe encantado.

Est. Esto ahora lo veremos,
que puede ser que yo sea
la Princesa. *Dar.* Llamar quiero
otra vez: Ha del Castillo?

Dentro clarin, y cañón.

Tod. y Musf. Quien llama?

Dar. Esto no está bueno,
que yo no quisiera ser
Principe con tanto estruendo.

Dar. Ola, guardas del Castillo,
¿quién es el aventurero.

1. Ha Brunelo: 2. Ha Billadoro?

Dar. Grinos de oro con bañuecos
muy bien te puede llevar;
el encanto es estúpido.

Est. Solo temo, que ahora salga
a gun Gigante, diciendo:

*Salen Brunelo, y Billadoro de salvajes,
con mazas, por la puerta del Castillo,
quedándose a los lados de ella.*

Bru. O tu, que te has atrevido
con valoro denuedo
a llamar, que solicitas?

Est. Ser Principe quando menos,
si ustedes nos dan licencia.

Dar. Salvagitos: malo es esto!
temblando estoi. *Bri.* Ya sin duda
haveris leído el letrero
de esse Padron. *Dar.* No señor,
porque yo a leer no acierto

en paredon. *Bru.* Advertid,
que sino sabeis el Griego-
Idioma, que está en Latin
tambien. *Dar.* Para mi es lo mesmo:
uno, que otro, y así, usted
nos le lea. *Bri.* Oid atentos:

Est. Saben Latin los salvages?

Dar. Ahora sales con esto?
los salvages, aiorrados
en Latin, son los perfectos.

Lee Bri. Qualquiera Principe, que
quisiere probar la aventura de este
Castillo, y adquirir la posesion de
la mayor Isla del Archipiélago, si
fuere Dama, ha de vencer en gra-
cia, y hermosura a la Princesa Lin-
dabridis; y si fuere Caballero, ha de
exceder en gala, y valor al Principe
Madian, que son los dos Mantene-
dores de esta aventura.

Est. Paridios, que está la aventura
a medida del deseo.

Dar. Si, que estamos macho, y hembra,
y si hai Dama, y Caballero
no tendrêmos que invidiarnos,

que al fin hai dello con dello:
con vuestra licencia entramos.

Bri. Aunque es verdad, que primero
havias de batallar
con un rugiente Leon fiero,
y un disforme Cocodrilo,
precepto de Madian tengo
para que entres tu. *Est.* De yo
lo que al Principe le debo.

Bru. A mi tambien Lindabridis
me dexó mandato expreso
de que si acato vinieses,
entrasse libre, y sin riesgo.

Dar. La Princesa Lindabridis
hace su negocio en esto,
y en la eleccion se conoce,
que es muger de entendimientos:
no lo perderá de mi.

Bru. Ea, entrad. *Dar.* Vaya primero
vuestra Alteza. *Est.* No señor,
entre Vuestra Alteza. *Dar.* Esto
en mi fuera groseria.

Est. Qué atención! *Dar.* Qué cumplimiento!

Est. Venid Principe. *Dar.* Ya voi,
solo por irros sirviendo.

Entranse los dos.

Bri. Pues ya hemos obedecido
de Madian el precepto,
y Lindabridis, porque
vuelvan los que van corriendo
la montaña hacia el Castillo
será bien que los llamemos.

Bru. Dices bien. *Bri.* Ha de la selva?

Bri. Ha del monte: ya estan presos
los dos villanos, venid:
toca el clarin. *Clarín.*

Dar. Señal han hecho
ya las guardas de las puertas.

Tod. Al Castillo. *Salen todos.*

Mad. Qué es esto:
a quien dais voces? *Bru.* A todos,
los que la selva corriendo
van, pues ya a los villanos,
tu mandato obedeciendo,
hemos franqueado las puertas.

Lin. Y donde estan? *Bri.* Prisioneros
han quedado en el Castillo.

Bru. Son un villano grosero,
y una muger, en el trage-
rustica. *Lin.* Quanto me alegro
de que veas, como yo

no me engañaba! *Mad.* Lo mesmo
te puedo yo responder:
quanto al alma le agradezco
el volver a ver sus ojos!

Dir. Pues el mandato supremo

del Oraculo de Apolo
 manda, que á la Isla de Delos
 el Castillo vuelva, donde
 se ha de consumar el duelo,
 en que ha de ser el valor,
 la hermotura, y el ingenio,
 los que dignamente os den
 los aplausos con el Cetro:
 vamos, pues, a que aguardais ?
 pues quita al merecimiento
 el valor la remisión.

Mad. Es verdad, y pues ya llevo
 a quien me ha usurpado el alma,
 mas en alas de mi anhelo
 ha de volar el Castillo,
 que no en las alas del viento.

Lia. Cielos, no sé que recela
 el alma del rendimiento
 deste joven; pero como
 yo de un villano me acuerdo ?
 sin duda de mi me olvido.

Tocan un clarin, y dicen dentro.

Dant. Otra vez la teña han hecho
 desde la Torre. *Tod.* Al Castillo.

Fit. Ya unidos, los que siguiendo
 iban a los dos villanos,
 han llegado. *Lia.* Ya desco
 faber quien son; pues indica,
 sin duda grande mysterio
 la turbacion del anciano
 al nombrarlos. *Mad.* Pues con ellos
 vamos, facil es despues
 averiguarlo. *Dir.* No entiendo,
 que mysterio encierra estar
 en aquesta Isla encubierto
 Danteo; pero despues
 procuraré hablarle. *Fit.* Entrémos
 en el Castillo, y mi voz
 se entregue con él al viento.

To. Vamos, que ya de tu voz
 las nuestras seran el eco.

Cant. Fit. Bolad encantos de amor.

Musi. Bolad. *Fit.* Y pues q̄ decirle fuele
 que fois Torres en el viento,
 que el milmo viento las mueve.

Musi. Buelen. *Fit.* Escalen el aire,
 las Auras penetren.

Musi. Buelen. *Fit.* Las alas del Noto
 sus plumas le pretten.

Musi. Buelen. *Fit.* Y esperanzas del viento
 el viento lleve.

Musi. Buelen por las Auras,
 por los Notos buelen.

Mad. Amor, Deidad me socorre,
 pues como Deidad me vences ?

Lia. Recelos, qué le decis

al alma, que no os entiendo ?

Di. Dudas, quitadme las sombras
 para que la luz encuentre!

Mat. No por mi amor se repita:-

Lia. No mis recelos me muelitren:-

Dir. No mis dudas prognostiquen:-

Tod. Lo que ellos écos refieren.

*Todos rep. éscen an y la musica repite estos
 versos, y se entran por la puerta del Casti-
 llo, que desajavate, y tocan clarin,
 y caxa.*

To. y *Musi.* Buelen las Auras,
 por los Notos buelen,
 y esperanzas del viento
 el viento lleve.

*Salen Claridiana, y Rosicler, cada uno
 por su parte, sin verse.*

Los 2. Esperanzas del viento
 el viento lleve ?

Ros. Aunque ha cessado el estruendo
 de las voces:- *Clia.* Aunque cesse
 el ruido de gente armada:-

Ros. Siempre noto:- *Clia.* Admiro siempre:-

Ros. Nuevo asombro. *Clia.* Nuevo encanto.

Ros. Pues si la selva emmudece:-

Clia. Si guarda silencio el bosque:-

Los 2. Repite el Aura mil veces:

Ellos, y Musi. Que esperanzas del viento
 el viento lleve. *A lo lexos.*

Ros. Mas remiso huye el acento.

Clia. Lexos suena el éco leve.

Ro. Parece que de las cumbres:-

Clia. Desde las nubes parece:-

Ros. Que responde:- *Clia.* Que repite:-

Ros. Siempre errante:-

Clia. Huyendo siempre:-

Ellos, y Musi. Buelen por los Notos,
 por las Auras buelen. *Mas los dos*

Ros. Claridiana? *Clia.* Rosicler ?
 como de mi separarte
 pudiste: *Clia.* Llegué á temer,
 que por defenderme a mi
 no te havias de ocultar;
 y me quise separar
 solo por librarte a ti.

Ros. De una Deidad lo violento
 mi muerte intentó leveza,
 como si en tu beldad fuera
 delito mi rendimiento.
 Esta me obligó a que huya
 de tanto fiero homicida,
 sin que guardasse mi vida
 por mia, sino por tuya.

Clia. Y aun creo, que configuiera
 lo que intentó tu rigor,
 si de un joven el valor

tu vida no defendiera.

Rof. Por qué? *Clá.* Porq̃ a mi me vió,
y juzgando, que era á mi
a quien seguian, a ti
engañado te libró.

Rof. No obstante, volver deseo
á examinar su rigor,
demás de que otro temor
me obligá; pues á Danteo,
los que á los dos han seguido,
posible es, que hayan hallado,
pues yo no le he encontrado
haviendo el monte corrido:
al Castillo he de volver.

Clá. Yo pienso, que mas te llama,
que no Danteo, la dama
que viste. *Rof.* Bien puede ser

Clá. Mejor es, que no arriesgar
tu vida, que le busquemos
otra vez, pues que podemos
después el aventurar
ir al Castillo, y que vamos
los dos corriendo la selva.

Rof. Ya que á esto me refuella,
porque no nos dividamos
mucho, en la gruta te espero.

Clá. Luego allá te buscaré;
pues ya lo que quieres sé.

Rof. No sabes bien lo que quiero.

Clá. A Dios, que yo de la tierra
la falda discurre.

Rof. Yo la cumbre escalaré.

Dent. *Ast.* Tomad puerto.

Amph. A tierra. *Clá.* A tierra.

Clá. Nuevo estruendo en la ribera
se escucha. *Rof.* Tropel de gente
se desembarca.

*Al irse à entrar, se emp. por el lado de Ros-
cler Amphion, y por el de Claridiana
Astrea.*

Amph. Detente,
rustico. *Ast.* Villana, espera.

Amph. Dime, Pastor destas selvas:-

Ast. Dime, rustica Zagala:-

Amph. A quien sigues? *Ast.* De quien huyes?

Rof. Yo solo á tí te buscaba.

Clá. Yo por tí el bosque corría.

Am. Tu buscarme? por q̃ causa?

Ast. Tu seguirme a mí: á qué efecto?

Rof. Sabiendo, que tu a mi hermanas,
y a mi nos has defendido
de un riesgo, en que interessaba,
no menos que honor, y vida,
volvía paeito a tus plantas
a pedirte: *Amph.* No profigas,
que yo no te entiendo nada,

Clá. Sabiendo, que tu a mi hermano
quisiste quitar tyrana
la vida, siendo tus ojos
de su delito la causa,
volvía humilde a rogarte,
q̃ perdones. *Ast.* Tente, aguarda,
que no es posible entenderte.

Rof. Si es afectar ignorancia,
no querer, que el beneficio
te agradezcan. *Clá.* Si es q̃ ingrata
otra vez quieres quitarle
la vida, que te entregaba,
yo le volveré a tus iras.

Amph. Mira, Pastor, que te engañas.

Ast. Zagala, qué es lo que dices?

Rof. Yo llamaré á Claridiana.

Clá. Quien me nombra, Roscler?

Ast. Amphion? *Amph.* Astrea?

Ast. Qué extraña
fortuna ha sido el hallarte!

Amph. Yo agradezco al Cielo que haya
tenido tan grande dicha,
como encontrarte. *Ast.* La rara
tempestad, que dividirnos
pudo, impidió, que a estas playas
hasta ahora no arribasse.

Amph. También yo de la borrasca
hasta ahora no he podido
librar: y quando buscaba
la noticia del parage
en que el Castillo descansa;
este Pastor engañado,
con mysteriosas palabras
me ha tenido. *Ast.* Lo mismo
a mí con esta Serrana
me sucede; y es sin duda
efecto de su ignorancia.

Rof. Facil es averiguarlo:
este joven, Claridiana,
no es el que nos dió la vida?

Clá. No, pero aquesta es la dama,
que te la quiso quitar.

Rof. También como yo te engañas.

Clá. Cielos, todo es nuevo asombro!

Rof. Toda es confusion el alma!

y pues ya se pierde el tiempo
en inquirir la montaña,
para buscar á Danteo,
vamos al Castillo. *Amph.* Aguardas
en qué parte está el Castillo?

Dent. 1. Al monte. 2. Al llano.

3. A la playa. *Ast.* Qué es esto?

Amph. Son mis Soldados,
que por orden mia talan
el monte, para buscar
el Castillo. *Ast.* Yo a mis damas

tambien ordenèlo mismo,
y qué en voces acordadas
digan, corriendo la selva:

Dem. Musi. Como se engaña
quien de amor los encantos
figue en ansias!

Qué mal alcanza
el que sin alas figue
un Dios con alas!

Clá. Si es que buscáis el Castillo,
yo os guiaré, mas con palabra
de que habeis de defendernos,
si acaso alguna desgracia
en él nos amenazara.

Ast. Comungo no temais nada,
que defenderos prometo.

Amp. De aqueste temor es causa
la novedad. **Ros.** Yo no temo,
que no caben en el alma
amor, y temor, porque
quien teme, no diga que ama.

Amp. y **Ast.** Ea, guíad al Castillo.

Ast. Primero quiero a mis damas
llamar. **Amp.** Y yo a mis soldados;

Ast. Ha del monte! **Am.** Ha de la playa!
Salen las Damas de Astrea.

1. Venid, que nos llama Atrea.

Salen por el otro lado los Soldados de Amphion.

2. Vamos, que Amphion nos llama.

Amp. Venid q̄ ya ha quien nos guía.

Clá. Vamos, que ya asegurada
la vida de Rosicler,
volver a vér deseara
aquel joven. **Ros.** Aunque pierda
la vida, si veo la rara
Deidad que adoro, será
felicidad la desgracia.

Amp. Por donde nos conducís?

Clá. Por esta gruta se passa
hasta el Castillo. **Ro.** No entreis
por esta, pues que la rara
obscuridad, y aspereza,
no es facil el penetrarla
de quien no la ha franqueado:
conduce tu, Claridiana,
a los dos por la otra parte,
que sale a nuestra cabaña,
pues en ella está el Castillo.

Clá. Bien has dicho, y quando hayan
asegurado tu vida,

ó los ruegos desta dama,

ó los míos, será facil

el llamarte. **Ros.** Pues q̄ aguardas?

Clá. Venid por essotra parte.

Los 2. Ya te seguimos.

*Vanse a los con Claridiana por una parte,
y Rosicler solo por la gruta, y dice, entran-
do por un lado, y saliendo por otro.*

Ros. La Clara

soberana luz del Norte
que figo, guie la planta,
y el corazon por aquesta
lobrega horrorosa estancia
hasta salir a las luces,
a cuyo esplendor el alma

*Corriendose los bastidores del foro, se ve-
ran otros, en que está plantada una caba-
ña, y sale Rosicler.*

vive: mas que es esto, Cielos!

no es aquesta mi cabaña?

si, pues que te hizo el vergel?

adonde pudo el Alcazar

desvanecerse, por donde

huyeron mis esperanzas?

Si tuéno no, que no fueron

jamás desdichas toñadas,

y en la desgracia no hai duda,

quando es mia la desgracia.

Donde has bolado, di vna

beldad donde el viento escalan

tus luces: si es, que en las plumas

de Amor buelas, fue tyrana

violencia del ciego Dios,

que equivocando las armas,

a mi me dexé las flechas,

y a ti te preste las alas.

Por estotra parte el monte

registraré planta, a planta,

tronco, a tronco, peña a peña,

flor a flor, y rama a rama,

quizá me darán noticia,

compasivos de mis ansias,

de adonde buelan mis penas:

puesto que menos ingratos

son, que la beldad que figo,

la flor, el risco, y la planta.

Pero si en ellas no hallare

noticia, desde essas altas

rocas, al mar despeñado,

examinaré, si apagan

tantas llamas tantas ondas,

diciendo:

Sale Claridiana, y los que las siguieron.

Ast. Donde, Serrana,

nos conducés? **Amp.** Tu sin duda

perdiste desta intrincada

selva la senda. **Clá.** Qué es esto?

como: pero mi cabaña

no es esta: qué es esto, Cielos!

aquí no estuyo el Alcazar?

pues como, di, Rosicler,

pudo de aquí: *Rof.* Claridiana,
á mi nada me preguntes;
no sé nada, no sé nada.

Amp. Aguarda. *Rof.* Ay de mi infeliz!

Ast. Detente, *Rof.* Tu soberana
Deidad, y tu Caballero,
si los ruegos, si las ansias
de un truíte en los nobles pechos
la piedad assegurada
tienen, siendo la Nobleza
asílo de la desgracia,
ampare vuestra clemencia
aquesta infeliz hermana
mia, que en mí es ya infufrible
la pena, el dolor, la rabia,
el furor, la ansia, el despecho,
que me ahogan, que me acaban,
que me rinden, que me postran,
que me encienden, q̄ me abraza,
remediare con mi muerte,
si es que con la muerte acaban
peñares del alma, siendo
inmortales con el alma.
Esta fuerte acabaran
mis desdichas. *Precipitase.*

Ast. Qué desgracia!

Amp. Qué desdicha! *Cl.* Ay infelice!

Cae desmayada.

Ast. Desde aquellas rocas altas
se ha precipitado al mar.

Amp. Seguidle, y haced que al agua
echen todos los Esquifes.

1. Ha del mar: 2. Ha de la playa:

3. Echa el Barco.

4. Echa el Esquife. *Vanse los Soldados.*

Ast. Vosotras, pues desmayada
está esta infeliz belleza,
llevadla luego a mi Nave. (extraña
locura!) 1. Ya obedecemos.

Vanse las damas llevando á Claridiana.

Amp. Sin duda de grande causa
nace su despecho: *Ast.* Todo
es confusión: y pues falta
el Castillo deitos montes,
vuelya otra vez nuestra Armada
a bulcarle. *Amp.* Bien has dicho,
pues destas vecinas playas
adquiriremos noticia.

Ast. Vamos, pues. *Den.* Echad las lanchas.

Los 2. Llegad á tierra los Barcos.

D. ni. Al agua todos.

Tod. Al agua. *Van'.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Den. Haced salva, que el Castillo
tomó en esta salida asiento.

Mus. En hora dichosa venga
á la grande Isla de Delos,
la afrenta de Marte,
la invidia de Venus.

*Salen Lindabridis, Madian, y acompa-
ñamiento.*

Tod. Viva Lindabridis, viva
Madian, Principe nuestro.

Caxi, y clarin.

Mad. Ya que el Castillo ha parado
junto a esse eminente Templo
de Apolo, antes que el concurso
de la aclamacion del Reino
impida a salir de tantas
dudas, como acá en el pecho
batallando, sin vencer,
configuen el vencimiento:
traed luego aquel anciano,
que en la Isla desierta preso
quedó. *Lin.* Aguardad, no es mejor
el que veamos primero
a los dos villanos: *Mad.* No,
sepamos deite el mysterio
de ocultarlos, que despues
con la evidencia de verlos,
havra de decir quien son;
id por él. 1. Ya obedecemos. *Vanse.*

Mad. Qué esté anhelando por ver
la que me mata; y teniendo as-
el peligro de sus ojos,
aun sea peligro el anhelo!

Lin. Qué merezca mi memoria ap-
de un rustico el rendimiento,
y que la piedad usurpe
el dominio del desprecio!

Mad. Como es posible, que sea as-
parto del monte tan bello
prodigio: *Lin.* Como es posible,
que tal valor, tal ingenio ap-
fuese aborto de los ricos?

Sale Danseo, y So d. d. s.

Dan. Ya está a vuestras plantas puesto
quien en ellas sacrifica
su inutil vida. *Mad.* Del suelo
levanta, y dinos, anciano,
quien eres; y qué mysterio
oculta, que al preguntarte
por dos rusticos, suspenso,
turbado, abortito, y confuso,
los negaste. *Li.* Pues sabiendo
quien somos, no ignoras, que
te hace sospechoso el miedo,
culpado la turbacion,
y descortés el silencio.

Dan. Señora, si yo: *Ma.* No temas,
porque si es algun averito

acafo

acaso de la fortuna
 quien te obliga a que el secreto
 guardes, conmigo seguro
 estarás, pues te prometo
 el ampararte en qualquiera
 trance. *Dar.* Señor, no mi miedo,
 ni mi turbacion arguyas
 a algun oculto myterio,
 fino que la admiracion
 de ver encanto tan nuevo,
 como un Alcazar, en vez
 de un escollo, fue el efecto
 de mi turbacion; y pues
 á vuestras piedades debo
 la palabra de ampararme,
 solo os pido, por que dexo
 en mi Patria honor, y vida,
 que mandeis, que me den luego
 un Barco, para volver
 adonde el cariño tierno
 de dos prendas:— *Lin.* No profigas,
 que el desear con tanto anhelo
 el eximirte, hace ya
 evidencia los recelos;
 y porque veas, que no es
 el autentarte buen medio
 para poder eximirte,
 estas dos prendas vinieron
 con nosotros. *Dant.* Qué decis?
Mad. Qué te turbas; ahora el miedo
 de sus vidas, ha de hacer
 que descubra su secreto.
Lin. A esta muger, y a esse joven,
 á quien las guardas prendieron
 de las puertas del Castillo,
 trahed. *Vanse los Soldados.*
Dant. A tus plantas puesto:—
Mad. No mas; y advierte, qué á no
 decir quien son, veras presto
 en sus vidas, y en la tuya
 castigado tu silencio.
Dant. Ay, amado Rosicler! *a p.*
 ay, Claridiana! Mas Cielos,
 mejor sera declarar
 quien son, pues que ya los pierde
 ocultos. *Sale un Soldado.*
 r. Ya estan aqui,
 mudado el traje groffero
 a mas decente, los dos
 villanos: *Mad.* Temblando espero
 el volver á ver tus ojos *a p.*
 (ó feberano portento!)
 pues me alumbran como luces,
 y me abrasan como incendios:
 mucho desmaya el valor.
Lin. No sé que recela el pecho, *a p.*

que con latidos me habla
 en idioma, que no entiendo.
Dant. Ay de mí! prendas del alma,
 que os hallo para perderos. *a p.*
Salen Darinel, Estela, y Soldados.
 1. A queste, señora, es
 el joven. *Lin.* Qué es lo que véo!
 2. Esta es, Madian, la villana.
Mad. Qué es esto que miro, Cielos!
Dant. Albricias, alma, que ya *a p.*
 sé que no correrán riesgo
 Claridiana, y Rosicler!
Dar. Mucho, Lindabridis, debo
 á vuestra fineza; en fin,
 sois muger de entendimiento,
 pues os prendasteis de mí.
Lin. Piadosos Dioses, qué es esto!
Est. Y vos Principe Madian,
 obrasteis como discreto
 en motiros por mis ojos;
 y creed, que no nos debemos
 nada en esto del amor,
 que ha remplado mis desprecios
 mucho la fuerza del trato.
 la primera vez que os véo.
Mad. Qué es esto que por mí passa?
Dar. No me respondeis? qué es esto?
 aun no os hartais de mirarme?
 por cierto, raros extremos
 de amor! de verme está abforta,
 y entre el temor, y el afecto,
 no se atreve á declararme
 su atrevido pensamiento.
Est. Principe, no me decis
 qualquier cosa? que suspenso *a p.*
 está de ver mi belleza!
 si en idioma Palaciego
 habla callando; si, que es
 grande hablador el silencio.
Dar. Declaraos, que no soi
 tan ingrato, como parezco.
Lin. Villanos, quien os conduxo?
Est. Por arte de encantamiento
 á ser Principes venimos.
Mad. Como entrasteis?
Dar. Esto es bueno:
 nos entraron dos salvages
 de dos hombres mas discretos,
 que en toda mi vida he visto.
Lin. Dime, anciano, quien son estos
 villanos? *Dant.* Los que butcais,
 no decis que son? *Est.* Dinteo
 está acá: *Dar.* Sin duda, que es
 tambien Principe encubierto.
Mad. Pues de qué le conocéis?
Dar. No hayemos de conocerlo,

si nos ha criado: *Dant.* Aquí *a p.*
mucho importa el fingimiento,
porque á Rosicler no vuelvan
á buscar: señor, el miedo
me hizo negar que estos eran
mis hijos. *Dar.* Está este viejo
borracho: *Est.* Ay tan gran bestia!
que no conozca este necio,
que ahora somos sus hijos
por arte de encantamiento.

Dar. Pues venid acá, caduco,
carroño, caramacueco,
siendo vuestros hijos, como
nos hacias estár sirviendo
á Rosiclerillo, y á
Claridianilla, y á ellos
con mucha conversacion
tenias mucho respecto?
y quebrando los refranes,
con nosotros era a un tiempo
la poca conversacion
la causa del menosprecio?

Lin. Quien es esse Rosicler,
y Claridiana? *Dar.* Uno dellos
es un joven tan bizarro,
tan galan, y tan discreto,
casi, casi como yo;
ved si es encarecimiento.

Est. Y la otra es una muchacha,
con quien sin duda fue Venus
una moza de fregar;
y si no soi yo, no entiendo
que haya otra que se le iguale:
bien parece lo molesto;
en fin, la desconfianza
es madre de los discretos.

Mad. Ves como todo es engaño?

Lin. Ves como á voces diciendo
están tu traicion? *Dent.* *Ast.* Haced
con musicos instrumentos
salva al Castillo.

Dent. *Amp.* A la tierra *Clarín,* y *caxa.*
salud, y tomad puerto.

Dent. Vuelva otra vez á decir
el pregoa la ley del duelo.

Choro de Astrea.

Cant. A tierra, á tierra esperanza,
no sean de amor los anhelos,
como el viento varios,
como el mar inciertos.

1. Tocad a desembarcar. *Tocan.*

2. Al puerto todos. 3. Al puerto.

*Canta la Fitonisa dentro, y el Choro de
las Nymphas.*

Fit. Escuchad, moradores de Delos,
que aquesta es la ley,

que se observa en el duelo.
Musi. Escuchad, moradores, &c.

Salé Dirce. Lindabridis, Madian
ya los Principes supremos
de quantas Islas contiene
en sus ondas el Egeo,
al certamen han venido,
y quantas beldades fueron
por vanidad de Cupido,
bella emulacion de Venus:
y porque la lid empiece
del valor, y del ingenio,
que tu presidas en una
Academia se ha dispuesto;
y que tu seas Madian
mantenedor de un Torneo;
y al publicar el pregon
la Fitonisa, hácia el Puerto
navegan Amphion, y Astrea,
que son los que se opusieron
primero á los dos, por cuya
causa en confusos acentos,
dicen de Astrea las Damas,
y de Amphion los Marineros:

*A un mismo tiempo canta el Choro de As-
trea lo siguiente, y lo repiten los Soldados
de Amphion, con clarín, y caxa.*

Cor. y Sol. A tierra, a tierra esperanzas,
no sean de amor los anhelos,
como el viento varios,
como el mar inciertos.

1. Tocad á desembarcar.

2. Al puerto todos. 3. Al puerto.

Dirce. Salid, pues, á recibirlos,
siguiendo el dulce concepto
de la hermosa Fitonisa,
que repite á un mismo tiempo:

Dentro la Fitonisa.

Cant. Escuchad, moradores, &c.

Dent. *Musi.* Escuchad, moradores, &c.

Mad. A recibirlos salgamos;

Aparte Lindabridis, Madian, y Dirce;
pero ta en tanto, *Dirce,*
has de hacer una fineza
por mi. *Lin.* Que es la misma, pienso,
que yo te quiero pedir.

Dirce. Ved, que es muy ocioso el ruego,
quando el precepto bastara
en mí, para obedeceros.

Mad. Pues es, que de aqueste anciano,
que es el que traximos preso
de la Isla Ortigia, examines
quien es el prodigio bello
de una muger, que en sus riscos,
Deidad habita sin Templos
miento, que culto immortal

te erigió el alma en el pecho.

Lin. Y que examines tambien
quien es un joven, que a un tiempo
con ella entró en el Castillo.

Dir. Pues qué os importa?

Mad. No menos

me importa á mi, que la vida.

Dir. Qué dices? *Lin.* En mi es aquesto
no mas que curiosidad.

Dir. Yo prometo obedeceros.

Mad. Así, si no configuieres
con la promessa, ó el ruego
saber esto que te encargo,
prevendrás un Barco luego
con gente, para que vuelva
a la Isla. *Lin.* De donde pressos
harás, que a los que buscamos,
pues tienen noticias dellos
nuestros Soldados, los trahigan
al Castillo. *Dir.* Obedeceros
os prometo en todo. *Mad.* Pues
vamos, que el confuso estruendo
de liras, y de clarines *Clarín.*
nos llaman: ó siempre ciego
amor? *Lin.* O siempre inconstante
fortuna! *Mad.* Qué bien los ecos.

Lis. Qué bien repiten las Auras:-

Mad. Que son tus engaños:-

Lin. Que son tus anhelos:-

Los dos representando . y el Choro de Af-
trea canta dentro.

Los 2. y Chor. Como el viento varios;
como el mar inciertos. *Vanf.*

Quedan Dirceo Danteo, Darin 1. y Estela.

Dent. A tierra todos. 2. A tierra.

3. Haced salva. 4. Tomad puerto.

Canta dentro la tironija.

Dir. Escuchad, moradores, &c.

Musf. Escuchad, &c

Da. Cierto, que se ha despedido
con poco comedimiento
la Princesá Lindabridis.

Est. Cierto, que es un desatento
este Principe Madian.

Dir. Pues a fe, que si yo vuelvo
á ser ingrato, verá,
que pelada mano tengo
en despreciar, y que valen
lo que pesan mis desprecios.

Dir. Idos los dos, y dexadnos
solos. *Est.* Ya obedecemos.

Da. Oyes, Estela. *Est.* Qué dices,

Darinel? *Dir.* Que no es muy bueno
ir un hombre enamorado
por arte de encantamiento *Vanf.*

Dant. Dadme, Dirceo, los brazos.

Dir. Dame los brazos, Danteo,
que ya estaba en mi amistad
impaciente mi silencio:
di, qué fortunas son estas?

Dan. Aguarda, mira primero
si puede alguno escucharnos.

Di. No temas. *Dan.* Pues oye atento;

Ya sabes, como a Hipomenes,
Rey de Nisia, quitó el Reino
injustamente Arquelao.

Dir. Ya sé la guerra, que Delos
injusta travó con Nisia,
porque de leves pretextos
se originan grandes odios:
bien, como tal vez se vieron
de inutil leve payesa
graves ocultos incendios.

Dan. Tambien sabes, que Hipomenes
perdió la vida, y el Reino
en trance de una batalla.

Dir. Ninguno debe saberlo
mejor, que yo, pues que vine
á Delos por prisionero;
pero sabiendo, que era
gran Sacerdote del Templo
de Apolo, como es la grande
auxiliar Deidad de Delos:
del Principe Madian
he adquirido el valimiento,
así por la Religion,
como por ser en su Reino
por mis ciencias aplaudido,
que en ningun acafo adverso
quitó jamas la fortuna
bienes del entendimiento.

Dan. La ira, el rencor, y la saña
de los vencedores fieros
taló a Nisia a fuego, y sangre;
y viendo á Hipomenes muerto,
porque heredero no quede,
bulcó dos infantes tiernos,
hijos tuyos; pero yo,
al ver evidencia el riesgo,
llevado de la lealtad,
huesped de los nobles pechos,
hurtandolos á la ra,
a la Isla Ortigia con ellos
me ausenté, donde educados
en valor, y entendimiento
los he criado, hasta que
el otró dia, saliendo
de mi cabana, me hallé
en el Castillo, en que pressos
he venido, sin saber,
ó como buscarlos puedo,
ó á quien pediré favor,

para librarlos del riesgo
que les amenaza; pues
haviendolos descubierto
Madian, y Lindabridis,
segun lo dice el anhelo
con que por ellos preguntan,
turbado, absorto, y suspeso,
a un mismo tiempo me dice
su peligro, y mi recelo.

D. nr. Viva Amphion. *Caxa, y clar.*

1. Viva Aftrea. *Ca ta la Fitonija.*

Tit. Escuchad moradores, &c.

Musi. Escuchad, &c.

Dir. Ya salen á recibir
á los Principes supremos,
Lindabridis, y Madian;
ninguna ocasion el Cielo
pudo ofrecernos mejor,
que de los mismos que al duelo
asisten; pues de Hipomenes,
ô son amigos, ô deudos,
nos podemos amparar;
y puesto que yo orden tengo
de embiar por los dos, es justo,
que algo al caso dexemos:
ret irate, mientras yo
con el concurso me mezclo
a disponer lo que importa.

Dant. Todo a tu arbitrio lo dexo:

a Dios. *Dir.* A Dios, porque yo
estos êcos voi siguiendo.

Dan. El Cielo nos dé su amparo.

Dir. Si hará, que es piadoso el Cielo.

Vanse los dos, y d: cen dentro.

1. Viva Amphion. *2.* Viva Aftrea.

Dent. Tit. Escuchad moradores de Delos, &c.

Musi. Escuchad moradores de Delos, &c.

Salen Amphion, Rosicler, y los dos.

Amph. En oportuno tiempo hemos llegado:
vén, Rosicler conmigo, que admirado
de tu fortuna, y discrecion, te has hecho
huesped en mi piedod, como en mi pecho.

Rosi. Quando por tí mi vida
fue de las rizas ondas eximida,
aunque á tus pies la ponga, no agradezco
lo que te debo, puesto que te ofrezco
solo lo que me diste:

mas ay de mí! que en vano se resiste:
de la memoria el alma combatida;
cobré la vida, y muero con la vida.

Amph. Dexa lo agradecido,
fino es, que el beneficio recibido
con volverle á acordar, pagarme quieras:
y pues de nadie conocido eres,
á la Princesa Lindabridis quiero
hacerte de mi parte mensajero,

diciendo, que en su nombre intento usano,
oponerme a su hermano;
porque de su belleza vér deseo,
ô mi vida, ô tu Reino por trophco.

Rosi. Para tan alta empresa,
mi ignorancia confessa.

Amph. Dexa agradecimientos,
y ahora vamos siguiendo los acentos
de esse pregon, que en voces repetidas,
por las ligeras Auras esparcidas,
dicen a mis anhelos: *Dent: la Fitonija.*

Tit. Escuchad moradores de Delos, &c.

Musi. Escuchad moradores de Delos, &c.

Salen Aftrea, Claridiana, y las Damas.

Ast. Qué gustosa, y qué usana
escucho estos acentos, Claridiana!
pues en tan breve tiempo ha conseguido
mi afecto tu fortuna, fino ha sido
mas, que tu desventura,
tu discrecion, tu agrado, y tu hermosura:
de tu ingenio fiada,
al Principe Madian una Embaxada
has de llevar, diciendo, que mi aliento
espera de su hermana el vencimiento,
pues de su parte: *Cl.* Espera,
y primero, señora, considera
mi indignidad, y mi ignorancia. *Ast.* Nada
tienes que replicarme, acompañada
irás de quien te guie. *Cl.* Mi alvedrio
mal puede replicar quando no es mio.

Ast. Vamos siguiendo ahora

la harmonia sonora,
que repite, animando mis recelos:

Ell. y dent. Tit. cant. Escuchad moradores
de Delos, que aquesta es la ley,
que se observa en el duelo. *Vanf.*

Musi. dent. Escuchad, &c.

Salen Lindabridis, y las Damas.

Lia. Venid conmigo, que es justo
ir a recibir a Aftrea;

que aunque es mi competidora,
nunca fue la competencia
enemistad en los duelos

del ingenio, y la belleza,
y mas en los superiores.

Si habrá hecho la diligencia, *ap.*
que le he encargado, Dirceo?
memoria qué me atormentas?

Dam. 1. De Amphion un Embaxador
pide, señora licencia

para hablarte. *Lin.* Dile que entre.

r. Entrad, que esta es la Princesa.

Salé Rosi. Señora (pero qué miro?)

A part: todos.

Lin. Qué véo! si es de la idéa
engaño? *Rosi.* Si otra vez sueño?

Lin.

Lin. Qué transformación es esta?

Ros. Qué ilusión es esta, Cielos?

Lin. El es, no mienten las señas.

Ros. Ella es, porque es imposible,
que con otra su belleza

se equivocasse. *Lin.* Decid

(el disimular es fuerza)

qué os turbais? qué os suspendeis?

Ros. No queréis que me suspenda,

al vér, señora, que aun tiempo,

entre glorias, y entre penas

son mis bienes ilusiones,

y mis males evidencias?

Li. No os entiendo. *Ros.* No? pues yo

me explicaré; y pues que sueña

mi fortuna, permitid

que lo que sueño refiera.

Sonaba yo, que en lo inculto

estaba de una desierta

Isla, a quien cercaba el Mar,

en cuya inculta atpezeza,

riscos, y escollos vivas,

solo trataba con fieras.

Quexéme al Cielo, y airado

el Cielo, quiso que viera

una hermosura, en castigo

quizá de mi injusta quexa,

pues con su rigor hallé

menos asperas las peñas,

menos rebeldes las rocas,

y mas tratables las fieras:

y porque veáis, que es sueño

lo que os refiero, esta bella

divina hermosa Deidad,

en la fabrica suprema

se pretendió de un Alcazar;

y yo creyendo, que fuera

Templo suyo, a su Deidad

sacrifiqué el alma, y ella

despreciando el sacrificio,

que en las Deidades supremas

debe de manchar las aras

la indignidad del que ruega:

en vez de piadosa (ay triste!)

cruel, airada, y sangrienta

quiso quitarme la vida:

si así pagas las finezas,

beldad inhumana, como

castigarás las ofensas?

Soné tambien, que libraba

mi vida de su violencia,

mas por suya, que por mía,

y que saliendo a la selva

los tuyos me perseguian

segunda vez, como fiera,

Mas ¿o que morir deséo

al rigor de su belleza,

al volver al riesgo, hallé,

que ya la fabrica excelsa,

que el viento formó, en el viento

se deivanació, y que aquella

hermosa dulce homicida

huyó tambien, porque fuera

mas cruel mi muerte: pues que

fue a aumentarse su belleza,

huir del arco el que en el pecho

lleva clavada la flecha.

Sueño nuevamente, que

por ilusión vuelvo a verla;

pues: *Lin.* No mas, sino queréis

que castigue la indecencia

de hablar así conmigo

(mal el corazon se alienta! *Ros.*

qué discreto! qué galán!)

y advertid, que si sangrienta

soñada os quitó la vida

una beldad, que despierta

quizá otra os dará la muerte.

Ros. No es mucho, quando es la mesma!

Lin. Qué decis? *Ros.* Que si ha de ser

arrepentirme defenía

de mi vida, no la quiero,

pues contra vos cometiera

mayor delito. *Lin.* Pues como?

Ros. Facil es la consecuencia:

mi delito es adoraros,

mirad, señora, si fuera,

siendo tan feliz la culpa,

mayor delito la enmienda.

Lin. Es esto de la Embaxada

de Amphion? *Ros.* Ha tyrana! ha fiera

que ya lograste la herida:

ha villana! ha injusta estrella!

Lin. Pues el responder sentis?

Ros. Si señora, pues me muestra

el cuidado en la pregunta,

el temer en la respuesta.

Lin. No es mas que curiosidad

rehusar de oír la necia

ilusion de vuestro sueño.

Ros. Pues supuesto, que en mi es fuerza

el cumplir con la lealtad,

aunque a manos de ella muera,

el Principe, Amphion, señora

(ay de mi!) dice, que llega

a probar si su fortuna

(qué mal el alma se alienta!)

es tan feliz, que en el duelo

(ay Cielos!) vencedor pueda

daros el Cetro: y pues que

ya cunplí con su fineza,

cumpla yo con mi dolor,

no escuchando la respuesta. *Vas.*
Lin. Oye, escucha, espera.
Sale Mad. A quien llamas?
Li. A un sueño, à una nueva
 ilusion: sabe, que el joven
 que yo seguí en la desierta
 Isla Ortigia, mudadas
 las toscas pieles grofferas
 en milatares adornos,
 ha entrado à pedir licencia
 para entrar en el certamen
 de parte de Amphion. *Ma.* Que creas
 tal engaño: *Lin.* Si ahora ha estado
 conmigo. *Mad.* Que es de la idea
 vana representacion. *Sale i. Soldad.*
Sol. Aqui una dama de Astrea
 dice, que te quiere hablar.
Lin. Pues yo en tanto harè que sepa
 Dirceo, si me he engañado.
Mad. Como es posible, que pueda
 caber en tu entendimiento
 tal engaño? *Lin.* La experiencia
 lo ha de decir: fiera, ó hombre,
 qué de cuidados me cuestras? *Vas.*
Mad. Decid que entre aqueſta Dama.
Sol. Entrad, que aqui esta su Alteza.
Sale Cla. La Princesa Astrea-
Mad. Qué es *Todo à parte.*
 lo que miro! *Cla.* Ciclos, esta
 es ficcion del pensamiento!
Mad. No es la Deidad, que venera
 el alma? *Cla.* No es este el joven
 que me librò de la violencia
 de aquel encanto mi vida?
Mad. Si, que su beldad concuerda
 con la imagen de mi pecho
Cla. Si, que no mienten las señas
 que en mi memoria quedaron,
 ó en mi voluntad impressas.
Mad. No sé como he de explicarme.
Cla. El disimular es fuerz:
 no me atendeis? *Mad.* Es que yo
 al mirarlo: *Cla.* Vueſtra Alteza
 de que se turba? *Mad.* Es, que explica
 mucho amor poca eloquencia,
Cla. Bienas albricias espero
 de Astrea, pues que por ella,
 sin duda tales extremos
 son. *Mad.* No, tyrana pretendas;
 si la fineza no admities,
 equivocar la fineza;
 y puesto que ya de amor,
 ó sombra, ó ilusion seas,
 pues siempre imaginacion
 son de amor glorias, y penas,
 antes que, ingrata, à mi vista

otra vez te desvanecas,
 pues te permito la herida,
 permiteme à mi la queixa.
 Como fiera te seguí,
 quando librè tu belleza
 de un riesgo, en que tu me diste
 la muerte por recompensa.
 Pienso que no se engañaron,
 pues alevè, pues sangrienta,
 la que librè como hermosa,
 oy me mata como fiera.
Permite: Cla. No proſigas:
 mucho temo que se vengza a p.
 mi constancia; pero yo
 lo impedirè. *Mad.* De mis penas
 has de escuchar los gemidos,
 ya que nos los agradezcas.
Li. No es esto a lo que he venido.
Mad. Injusta beldad: *Cla.* Astrea
 dice, que à entrar en el duelo:
Mad. No así ingratamente fiera:
Cla. Oy con tu hermana ha venido:
Mad. Atropelles mis finezas.
Clar. Pues conoce, que empeñada:
Mad. Qué à mis suspiros no atiendas?
Clar. En tu defensa: *Mad.* Ha tyranad
Cla. Lidierà por tu defensa.
Mad. Advierte, que yo: *Cla.* Ya sé,
 que el agradecer es fuerza
 tu favor vueſtra atencion.
Mad. Mas estimo tus ofensas.
Cla. Tan grande cortelania
 ya es justo que es agradezca.
Mad. Como: *Cla.* Poniendo por vos,
 pues que de parte de Astrea
 traxe fina la Embaxada,
 tambien fina la respuesta. *Vas.*
Mad. Oye, escucha, espera, aguarda.
Sale Lind. A quien llamas?
Mad. A una nueva
 ilusion, à un nuevo asombros:
 Sabe, que aquella belleza,
 que en la Isla Ortigia seguí,
 trocados ya las grofferas
 pieles à decente adorno,
 llegò de parte de Astrea
 à decir que entra en el duelo.
Lin. Qué sea posible que creas
 tal engaño! *Mad.* Ahora acaba
 de hablarme. *Lin.* Que es de la loca
 vana representacion.
Mad. No te burles de mis penas,
 fino averiguemos. *Sale Dir.* Ya
 mandè, que se suspendiera
 la embarcacion del anciano.
Mad. Bien has hecho, porque era

ya la diligencia ociosa;
pues los que en la Isla desierta
buscamos, oy han llegado
á Delos. *Dir.* Qué bien ordena
el Cielo nuestros designios! *ap.*
Yo haré, que Amphion, y Adrea,
pues son deudos de Hipomenes,
su vida, y Reino defiendan:
y adonde están? *Lin.* Con nosotros
han estado. *Mad.* Y yo quisiera
que: *Musi. dent.* En la lid del ingenio
batalle la belleza,

para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.

Dir. Ya publicando el pregón
del Torneo, a la Academia
las Damas, y Caballeros
han llegado. *Mad.* Pues es fuerza
el salir a recibirlos,
en tanto de tu prudencia
fio, que averigues, como
mudados trages, y señas
los dos han venido a Delos.

Lin. Mira que sin duda encierra
gran mysterio el impensado
modo. *Dir.* Ninguno interessa
mas que yo, en averiguarlo.

Mad. Creolote de tu fineza.

Dir. Así lo podeis creer.

Lin. Pues vamos, puesto que llegan
al jardín a recibirlos,
donde ha de ser la palestra
del ingenio. *Mad.* Vamos, pues,
que oy se ha de borrar la necia
opinion del vulgo. *Lin.* Como?

Mad. Como suelen á las feas
atribuir la discrecion,
y vás tu. *Musi.* y él. Para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta. *Van.*

Dir. En tanto que divertidos
están, importa dár cuenta
de lo que passa á Danteo;
mas él viene. *S. le Dan.* Qué me ordenas?

Dir. Sabe, que el Cielo piadoso
vá mejorando la adversa
fortuna, que siempre el Cielo
escucha las justas quejas,
desp rtando sus piedades
las voces de las ofensas.

Dan. Pues qué novedad ha hayido?

Dir. Que ya Claridiana bella,
y Rosicler han venido
á Delos. *Dan.* Qué decis? *Dir.* Dexa
ahora la admiracion,
no en discuirir te detengas

el modo, que es apurarle
al Cielo su providencia,
y vamos á lo que importa;
Sabe, que ya he dado cuenta
á los Principes que fueron
de Hipomenes en defensa,
por amistad, y por deudos;
y que defender protestan
a los dos, y agradeciendo
tu lealtad, y tu fineza,
yo he dispuesto, pues que muchos
oy de aventureros entran
al Torneo, que los dos:
pero la musica diestra
nos avisa de que ya
han venido a la Academia;
despues me veré contigo.

Dan. Vamos, que de la ciencia
del Cielo espero lograr
mi lealtad. *Dir.* Vamos, que suena
segunda vez la harmonia,
avisando que ya llegan.

Dan. Pues a obrar. *i.* A conseguir,
pues la fortuna esta empresa
nos ofrece. *Dan.* Tal no digas,
que fortuna siempre esci-ga,
prudencia ha de obrar, que no ha
fortuna, donde hai prudencia. *Van.*

*Mudase el theatro en jardin, con vista de
salon, y al son de i strume t s, (a. en las
D. mas, y Caballeros, jnta dose ellas
en sim. hadas, y ellos de de r. di. las
junto á ellas.*

Musi. En la lid del ingenio
batalla la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.

Lin. Ya que este ameno pensá
es la florida palestra,
que para lides de ingenio,
destinó la Primavera:
pues me toca presidir,
saber de todos quisiera,
si el amor se ha de decir,
ó callar; y aunque parezca
que no es question para damas,
antes sí, porque se vea,
que quien busca la noticia,
aun no tiene la experiencia.
Y así, para que mejor
la proposicion se entienda,
la musica la repita,
preguntando en el problema:

Musica, y ella. Quien es mas fino en
amar,

quien

quien calla el dolor,
ó quien dice el dolor?
R. Mas fino idolatra
aquel que lo dice,
que aquel que lo calla,
M. Adoia mas firme
aquel que lo calla,
que aquel que lo dice.
Mus. Defina el ingenio
quien siente mejor,
quien calla el dolor,
ó quien dice el dolor.
Dar. Pardios, que yo lo q̄ siento,
al instante lo dixera:
bueno es, que me muera yo,
y mi dama no lo sepa?
Sepa que me mata, que
si mi muerte no remedia,
yo he cumplido con decirlo,
e irá sobre su conciencia.
El. Cierto, Darinel, que fueles
discurrir como una bestia.
Dar. Discurrela tu mejor.
Mad. Quita, loco.
Lin. Aparta, necia.
Ast. El amar la perfeccion,
es preciso, no es violento,
porque es el entendimiento
quien dirige la eleccion:
pero passa a ser passion
alli amor, con que no dura
la razon, y la cordura;
luego si es locura, y á
el mas discreto será
quien callare su locura?
Lin. Mucho la beldad limita
el que calla su fineza,
quando aplauso en la belleza,
y no piedad sollicita:
porque el que calla, le quita
la adoracion, pues no huviera
quien la beldad aplaudiera,
ni su poder admiraran,
porque si todos calláran,
ninguno lo conociera.
Clz. La que quiere que le vea
el triumpho de su hermosura,
ó ser ingrata procura,
ó ser piadosa desea;
ya piadosa, ya cruel sea,
uno, y otro impropriedad
viene a ser en la beldad;
y con el que calla fiel,
ni es piadosa, ni es cruel,
y se acredita Deidad.
Ros. El silencio mas atento

quita á la beldad la gloria;
de qué sirve la victoria,
si se calla, el vencimiento?
publique mi rendimiento
por triumpho de su crueldad,
aplauso de tu beldad
sea la quexa repetida,
y manifieste mi herida
su acierto, no su piedad.
Mad. No será amante fiel
el que no calla su amor,
que está mal con el dolor,
puesto que se quexa del:
solo siente fino aquel
que calla su mal violento,
que el mas fino rendimiento
es contra una misma accion,
en el silencio atencion,
y en la voz atrevimiento.
Amp. Aunque al sacrificio llevo
de la Deidad, no la ofende
en la pyra que se enciende
el vano esplendor del fuego;
antes acredita el ruego
duplicando la beldad,
y el silencio en realidad
es delito, y no atencion,
pues callar la adoracion
es no decir la Deidad.
Mad. Quien no calla su dolor,
poco debe al sufrimiento.
Amp. Muera yo de atrevimiento,
y no muera de temor.
Mad. Yo imagino, que es error
publicar lo que se quiere.
Amp. De aquel q̄ calla se infiere
temor. *Mad.* Yo no sé temer,
estando fino en querer.
Amp. Quien pensare:-
Mad. Quien dixere:-
Levantanse todos.
Lin. No mas, porque la question
del ingenio, no es palestra
de otro duelo. *Amp.* Claro está,
porque á serlo, yo dixera:-
Dem. Viva el Principe Madian.
2. Viva Amphion. 3. Viva Astrea.
4. Viva Lindabridis.
Sale Di ceo. Ya
esta aclamacion dá seña
que, para que a la justa
del torneo entreis, espera
todo el Reino, y divididos
en opiniones diversas,
segun el afecto, así
alternadamente suenan

distintas voces:

Mad. Pues vamos
á la justa, donde vean;
que tambien tiene el acero;
como el ingenio, eloquencia.
Amp. Y yo el primero sere
que entre en la lid, porq̄ sepan
que sabe arguir la espada,
lo que propone la lengua.
Mad. Pues á la lid.
Amp. A la lid. *Vanf.*
Lin. Vamos, pues á la palestra
hemos de asistir; y advierte,
que si acaso Madian queda
vencedor, q̄ ha de ser luego
commigo la competencia.
Ast. Solo por ella no mas
deleó que Madian venza.
Lin. Pues á la lid.
Ast. A la lid. *Vanf.*
Tod. Vamos todos cõ las mismas
voces de la aclamacion,
que dice en partes diversas:
Dms. Viva Madian.
Otros. Viva Amphion. (2a.
Ros. Que siga á Amphion es fur.
Dir. Vente, Rosicler.
Clz. Y yo
es preciso con Astrea
ir. *Dir.* Aguarda, Claridiana.
Ros. Qué sollicitas?
Clz. Qué intentas? (lid.
Dir. Que tu has de entrar en la
Los 2. Qué decís?
Dir. Que vuestra adversa
fortuna, ha querido el Cielo,
que tan favorable sea,
q̄ aun en vuestro pensamiento
no ha de caber.
Ros. Que te crea,
como es posible?
Dir. Sabiendo,
que eres mas de lo q̄ pienas,
Clz. Pues quien tomós? y de qué
lo has sabido?
Dir. No es aquesta
platica para este puesto,
venid, que Danteo espera
con armas para la lid,
y Principes, que defiendan
vuestra justicia, poniendo
en tu frente la Diadema,
que te usurpó la fortuna.
Ros. Advierte:-
Dir. Nada me adviertas.
Clz. Mira:

Dir. Venid, y no el tiempo se malogre, que alla cuenta os daré de todo.

Rof. Vamos, pues que no es la vez primera, que siendo sueño mis dichas, me ha de engañar por inciertas

Cl. Vimos, q̄ nada me affombra, que si ilusion, ô apariencia ha sido siempre mi vida, poco aqueſta vez se arriesga en que una fortuna mas la fuerte me desvanezca. *Vas.*
Salen Estela, y Darinel.

Est. Tente, Darinel, aguarda.

Dar. No me detengas, Estela, que he de entrar en el torneo como es esto? la Princesa Lindobridis ha de ser mia, ô sobre esto morena:-

Est. Si no tienes prevencion (fas de armas, de motes, y empre- como pretendes salir?

Dar. Esto no es de conſequecia? quâdo ellos se armen de acero, yo me armaré de paciencia.

Est. Qué te obliga á tal empeño?

Dar. Si ſábes, que la Princesa Lindobridis ha de darme por esposa á aquel que venza á su hermano, como quieres, Estelilla, que yo pueda dexar de entrar en la lid?

por Dios q̄ he de entrar por ella á reñir con la Hermandad, si la Hermandad me affaetea.

Est. Luego estas enamorado?

Dar. Ahora ſales con eſta? Mira, aunq̄ yo algunas veces ſoi deſdeñoio por tema, luego al primer rendimiento que me hace alguna belleza, no puedo mas, al instante me rindo como una beſtia: Demis de que ahora el amor me ha entrado có mas violéncia por ser por encantamiento.

Est. Yo del Principe pudiera, Darinel, enamorarme tambien, por la razon mesma; pero al mirar sus desprecios, sabiendo que ſoi Princesa encantada, tan esquivá, tan deſdeñoſa, tan ſeſga eſtoi, que tengo un amor, que es, como ſino fuera,

Dar. Tu eres mucho mas robusta de complexion; *Caxa, y clar.* mas ya ſuenan

las caxas, y los clarines, que es la ſeñal de que llegan al Templo, y aunq̄ no entre á tornear, una cautela he penſado de capricho, en que Lidabridis ſea mia. *Est.* Como puede ser?

Dar. No han de ganarla á ella por armas ellos.

Est. Si. **Dar.** Pues dando cuenta á la Princesa, ſacarla por el Vicario, y probar luego la fuerza.

Est. El arbitrio es como tuyo, pero ya el concurſo llega, acompañando á los écos de caxas, y de trompetas, los músicos instrumentos, con la Fitoniſa, y ella ſegunda vez el pregon vuelve á repetir.

Dar. Paciencia; qué yo he de oír pregonar la que quiero! ha vil Estrella! lo que pecaron los ojos, han de pagar las orejas! *Vas.*

Miſtaje el Teatro en el ae bosque, en cuyos bañidores havrá un aſtiendado de campaña, y corriendose el foro, se verá el Templo de Apolo, cuya puerta ha de ſer sobre unas gradas, que tengan varandillas; y en ellas eſtarán en pie Claridiana, Lindabridis, y Astrea, y las que cupieren; y delante de las gradas un bufete, y asientos para los Jueces, y en el tablado una oya, donde han de tornear, como lo dixeren los verſos, y al ſon de caxas, y clarines ſale la Fitoniſa, y la Muſica, Dircco, Danteo, y los gracioſos.

Cant. *It.* Escuchad el pregon, en que lidia el eſfuerzo, y premia el Amor.

Muſ. Escuchad el pregon. *(to Dan.* Entre el concurſo encubierſiguiendo eſtas voces voi, haſta que el Cielo me ofrezca de declararme ocasion.

Est. Será no menos q̄ un Cetro del que venciere blaſon, y el valor conſeguirá

de una beldad el valor.

Muſ. Escuchad el pregon.

Fit. Amor es hijo de Marte, y aſi, como ſe crió entre el horror de las lides, no le hace la lid horror.

Muſ. Escuchad el pregon.

Fit. Si por Amor ſe batalla, ninguno tendrá temor, quando eſta experimentado en la lid una paſion.

Muſ. Escuchad el pregon, en que lidia el eſfuerzo, y premia el Amor.

Caxa, y clarin.

Dir. Ya hã hecho ſeñal las Caxas, ſentaos, pues con los dos los Jueces haveis de ſer de la lid.

Si nã van las Damas, y Dircco, y otro junto á el, y la Fitoniſa donde eſtan las damas.

Aſt. Va el marcial ſon de la caxa, y el clarin, Madian por Mantenedor del Torneo ſe presenta.

Tocan clarin, y caxa ſale un paga de gineta, con una rodela, y eſte la pintado lo que divã los verſos, y detrás dos padrinos, y Madian armado, y después de las levadas se pone delante á la tienda, que eſta á mano derecha.

Dir. Y el nombre de ſu paſion

trahe expreſſado el eſcudo.

Rep. *Fit.* Un Sol es entre el horror de las ſombras eclyſpado;

y con ſereno eſplendor

una clara Luna, y dice:

una letra entre las dos:

Si Claridiana me alumbrá, no neceſito del Sol.

Est. A Clara, y D. Ana quiere.

Dar. Bien hace en querer á dos.

Lia. El primero que le ſigue es el Principe Amphion.

Sale Am bien armado, y con el mismo acompañamiento que Madian, y haciendo ſus levadas, juntados, y haciendo quebrado las lanzas, ſe va cada uno á ſu tierro.

Aſt. Bien muestra ſu gallardia las ſeñas de ſu valor.

Dir. Igual ha ſido el combate.
1. Viva Madian.

A. Viva Amphion.
Lmp. Yo procuraré á otra suerte ser vencido, ó vencedor.
Lin. Nuevo aventurero ha entrado *Caxa, y clarin.* (do: y no sé que el corazon me dice, que no le entiendo.
Dir. Este es Rosicler, mas no me daré por entendido hasta mejor ocasion.
Asf. Qué confusa q̄ esta el alma entre esperanza, y temor!
Sale Rosicler de la misma suerte que los demás, y a quebrar las lanzas, tropieza Madian.
Ma. Tropecé, ó pesé á mi aliento!
Dar. Malo fue esse tropezon.
Dir. El aventurero ha sido quien al Principe venció.
A. No ha vencido, q̄ un acaso no ha de injuriar el valor.
B. El aventurero viva.
B. Muera, pues q̄ se atrevió un Estrangero ignorado.
Rof. No es facil, que sabré yo defenderme.
Pad. de Rof. Y mas viniendo con nosotros.
Al irse á cometer unos, y otros, se levantan los juces que los detienen, y baxan los damas al theatro.
Dir. No es razon que le injuriais, deteneos, ni que el premio que le dió junto el valor con la ley, le quite la finrazon.
Lin. Decid quien sois, Caballero.
Sale Dant. Esto he de decirlo yo. Ilustre Reino de Delos, libed, que al que el Cielo dió oy esta dicha (quizas por darle satisfacion de otras passadas miserias) es el Principe, y señor de Nisia, a quien mi lealtad de vuestras iras hurtó,

con su hermana Claridiana.
Ma. Cielo, otro nuevo dolor! *ap.* qué sepa quien es á tiempo que no pueda darle yo el Cetro! Profigue, acaba.
Asf. Confusa, y aborta esto! *ap.*
Dant. Arquelao vuestro padre injustamente quitó a Hipomenes vida, y Cetro, y oy de su hijo el valor arbitro es de vuestro Reino, porque así Apolo vengó su injuria, siendo á su injuria igual la satisfacion.
D. Nadie deffo puede ser mejor testigo que yo, pues Valido de su padre fui. *Cl.* Qué rara confusion!
Dir. Descubrete Rosicler.
Descubre la x. l. da.
Lin. Cielos, es otra ilusion! es otro engaño! otro sueño!
Asf. y Amp. Pues como, dime:
Dir. Amphion, Altea, ya a su defensa os ofrecisteis los dos, primero es vuestra palabra;
Amp. Digo, que tienes razon; Rosicler arbitro sea del Reino.
Tod. s. Pues vencedor ha sido, segun la ley, él solo haga la eleccion.
Dar. Que todos estin borrachos no echan de ver, que yo soi solo el Principe encubierto?
Rof. Pues mi dicha consiguió ser oy arbitro del Reino, poco en él, señora, os doi, pues me queda sentimiento de no ser el dueño yo del Orbe, para ponerle á vuestras plantas.
Lin. Accion tan generosa agradezco, y pues dueño soi por vos ya de Nisia, yo os la entrego,

digo, restituyo:
Rof. No la quiero no siendo vuestra:
Lin. Pues á Claridiana yo se la entrego, con los brazos;
Cl. Yo la accepto, y pues accion tan generosa dá invidia, por imitar a los dos, se la entrego á Madian.
Lin. Mas fineza he de hacer yo; Madian, tuya es ya Delos, pues basta á mi presuncion el ser mia. *Mad.* Pues sea tuyo, compartido entre los dos el Reino: dale la mano á Rosicler. *Rof.* Tal favor, aun no cabiendo en el alma, mal cabrá en la explicacion.
Lin. Esta es mi mano.
Mad. Tu en Nisia reina, y Claridiana oy Delos la aclame por Reina, si merece tal favor mi suerte.
Cl. A tanta fortuna mal puedo negarme yo.
Dir. En tal dicha, pues Apolo ya su Oraculo cumplió, sea de Amphion, y Altea amistad la opolicion; y juntos Syros, y Paros, celebren la dulce union.
Amp. Siempre es bueno para amigo tan grande competidor.
Lin. Tu, Altea, dame los brazos.
Mad. Vuestro seré.
Asf. Tuya soi.
Dir. Pues tanta dicha celebra la festiva aclamacion de lyras, y de clarines, diciendo en acorde union.
Todos, y la Musica.
Musi. Son encantos las dichas, que fabrica Amor, ilusiones parecen, y verdades son.

CON LICENCIA:
 En Sevilla, en la Imprenta del Correo
 Viejo.